

## 1. ANTECEDENTES

El estudio surgió de la inquietud que genera el alto número de casos relacionados con la problemática del adolescente, recibidos a diario en la Comisaría Segunda de Familia, donde tanto el joven como sus padres solicitan la intervención Psicológica; es así como en el ejercicio profesional cotidiano, la investigadora se ve enfrentada a una gran diversidad de conflictos lo que genera la necesidad de una mayor cualificación de la labor desempeñada y a la ampliación del campo de análisis y comprensión de la dinámica vivida por el adolescente de hoy.

En la actualidad, este grupo poblacional refleja un sin número de transiciones enmarcadas en los diferentes contextos socioculturales, lo que se considera como el telón de fondo sobre el cual se mueven los actores y agentes involucrados en la “problemática” sentida por este.

Más que un trabajo teórico-conceptual, este estudio pretende hacer una lectura comprensiva del momento que vive el adolescente para rescatar su papel como actor cotidiano en los diversos escenarios en los que se ve involucrado; para ello es indispensable un abordaje integral teniendo en cuenta los contextos individual, familiar, escolar y social, y su perspectiva

de futuro; la cual está determinada en alto grado por sus sueños y capacidad de fantasear, condición que se ha perdido o se ve condicionada en el adulto. De esta manera se espera que al repensar los diversos mundos en la *Construcción de la identidad*, como son el físico, el simbólico y el social, se les dé un mayor sentido frente al papel que ellos cumplen; en cuanto a la existencia del hombre, a su espacio cultural y de lenguaje y a la relación que establece con otras personas.

La construcción de la identidad como proceso dinámico, involucra la totalidad de la existencia humana, pues no se llega a un momento en que dicha construcción concluya, además es mayor el nivel de compromiso que tiene durante la etapa de la adolescencia, debido a que se amplía la visión emocional y física que se tiene del mundo, dándosele además un tinte de crítica y reflexión a las experiencias que en él se viven. Es importante entonces, hacer una mirada comprensiva a esta etapa, momento de la vida en que se experimenta un compromiso especial hacia los ideales y sueños, muchas veces descabellados para los adultos; es cuando se quiere participar no sólo en la historia personal sino en la de otros.

En cuanto al desarrollo de investigaciones centradas en la problemática de la juventud y la adolescencia, fue en 1960 cuando se inició esta corriente, como respuesta oficial ante los movimientos de rebeldía social que desestabilizaron los sistemas políticos y económicos de la mayoría de los países del mundo, y en particular de los subdesarrollados; fue en este contexto que la UNESCO, en 1968, en su decimoquinta reunión de la Conferencia General, dedicó un informe especial a la Juventud; en dicho informe se expresaron los problemas

juveniles en relación con el desarrollo social y económico, buscando la adaptación de este grupo social a las nuevas condiciones de los países asociados.

Con respecto a América Latina, Silvia Sigal citada por Santamaría y Olaya (1999, Pág. 20), hizo un diagnóstico de las condiciones de vida social, cultural, política y económica de los jóvenes de la década de 1980; como tesis fundamentales planteó que la juventud, como fenómeno real, se caracteriza en América Latina por una menor autonomía respecto a la estructura de clases, por estar concentrada alrededor de los centros educativos y por preocupaciones por los problemas globales mas que por una subcultura diferenciada.

En cuanto a Colombia, en la década de 1990, se han desarrollado investigaciones macro sobre la problemática juvenil, destacándose el Proyecto Atlántida, impulsado por la Fundación para la Educación Superior "FES" y dirigida por Rodrigo Parra Sandoval; el mérito de éste estudio fue el hecho de abordar el tema desde la propia perspectiva de los adolescentes, pues las investigaciones que tradicionalmente se habían realizado, plasmaban la visión de los adultos sobre los adolescentes.

De otro lado, tradicionalmente se ha hecho énfasis en la juventud en cuanto al enfoque biológico y psicológico, reduciéndola a un ciclo de la vida de transición entre la niñez y la adultez. En la actualidad se han realizado diagnósticos que tienen la intención de trascender estos aspectos, reconociendo en esta etapa el componente social, cultural, político y antropológico; pues en el proceso de configuración de la identidad de todos los seres

humanos estos componentes están implícitos a tal punto de estar en una constante dinámica de interacción con los hechos que son reflejo de su materialización. Dentro de estos informes se encuentra el de la CEPAL, el cual hace una revisión exhaustiva sobre la categoría de “Juventud” en América Latina y el Caribe.

Así mismo el informe expresa que las transformaciones experimentadas en la juventud, están en consonancia con las condiciones de género, estrato social, etnia y cultura; generando un concepto necesariamente abierto y flexible sobre esta categoría, el que también comprende su hábitos, comportamientos, su forma de externalizar y producir nuevos patrones culturales, su rol en el sistema de consumo y la manera como concibe y participa en la política, ampliando de esta forma el rango de edad que ella abarca. Lo anterior demuestra que no solo la base biológica define este grupo cultural, sino también las circunstancias que el contexto le brinda.

No obstante se hace necesario delimitar cronológicamente la condición de juventud, para efectos de estudios, políticas y proyectos que apuntan al mejoramiento de sus condiciones de vida y a la participación en espacios de crecimiento individual y colectivo. Es por eso que la CEPAL en su informe “Juventud, Población y Desarrollo en América Latina”, la delimita entre los 15 y 29 años, periodo de la vida en donde se adquieren las habilidades y conocimientos necesarios para el desempeño durante el resto de su existencia.

Dentro del proceso de socialización que viven los individuos, es en la edad de la juventud cuando se dan mayores cambios y transformaciones de esquemas frente a la percepción de la realidad, se amplía el mundo de la vida y se tiene acceso a nuevos espacios diferentes al ámbito familiar, el que ha perdido la importancia y trascendencia en este proceso, siendo desplazada por el sistema educativo, pues ambos padres se ven obligados a vincularse al mercado laboral y por ende a dejar la responsabilidad del cuidado de su hijo a un establecimiento con el personal capacitado o no para ello. Posteriormente los medios de comunicación, en especial la televisión, hacen su aparición e irrumpen en el proceso con imágenes atractivas y sugestivas, llegando a ser parte de su identidad transitoria o definitiva y a caracterizar a un grupo específico con el cual se comparten inquietudes e ideales.

Si hacemos referencia a esta situación, el caso de Colombia y en general las condiciones socioculturales de América Latina, originan una especificidad en la identidad del joven permeada por las carencias físicas y la falta de oportunidades en la región; la ausencia de condiciones de vida favorables para el óptimo desarrollo afecta no solo a los adolescentes sino a la niñez, la que crece bajo circunstancias mas preocupantes aún.

La falta de oportunidades se vivencia en el ámbito laboral como en el escolar, teniendo presente que la calidad de la educación mejora en la medida en que se tenga mas dinero para invertir en ella; además el ambiente familiar y la preparación intelectual de los padres facilita o entorpece el acceso al mercado laboral. Así mismo la salud hace parte de las condiciones de vida de los jóvenes, siendo esta igualmente importante que la educación y el empleo además

atañe esferas de su propia intimidad. De acuerdo con el informe de la CEPAL, la categoría comprendida por la salud está relacionada con el aspecto reproductivo, el consumo de drogas y la mortalidad.

En cuanto al primer aspecto, el ritual del matrimonio no tiene el nivel de acogida de años atrás, ha aumentado la unión marital de hecho o lo que comúnmente se denomina “unión libre”, además la mujer aplaza esta decisión formal para buscar un espacio social de reconocimiento o una mejor preparación intelectual. Según el informe de la CEPAL (1999, Pág. 90), los jóvenes latinoamericanos inician el ejercicio de la sexualidad a una edad más temprana que los de Norteamérica, destacándose también la poca educación de los primeros frente a la prevención de enfermedades de transmisión sexual, la planificación familiar y el valor y cuidado por el cuerpo.

Con respecto al consumo de sustancias psicoactivas, se da un intervalo de edad entre los 12 y 17 años para el inicio del consumo, incluyendo el cigarrillo el que de entrada no implica estigmatización social caso diferente con las drogas ilegales; las que involucran una problemática compleja por su relación con el narcotráfico y la dinámica económica, social y política de ciertos países de la región.

Frente a la mortalidad, el informe en mención manifiesta que de los 10 a los 19 años de edad, la violencia, los accidentes y el suicidio tienen especial prevalencia. El primero de ellos es tomado como una forma de “participación juvenil” que no necesariamente está relacionada

con la condición de pobreza sino con ambientes en donde lo económico, lo político y lo social se conjugan de manera dañina, dejando de ser una expresión instintiva para dar paso a un nivel de alineación determinado. En los jóvenes ella es el medio para afirmar su identidad ante una sociedad que los fetichiza o estigmatiza de acuerdo al rol que esta espera que desempeñen. La violencia entonces se materializa en cuerpos jóvenes en especial en nuestro país, en donde hace parte de la vida cotidiana de soldados, guerrilleros y paramilitares; con ella se rompe la sordera y se demuestra que se es capaz de incidir en procesos sociales y políticos y llamar la atención de quienes generan las políticas públicas en “beneficio” de los jóvenes.

Lo que se pretende con las políticas públicas es disminuir el nivel de inequidad entre los grupos de jóvenes teniendo en cuenta su condición socioeconómica, género, área rural y urbana y la etnia. Dentro de las prioridades, el informe de la CEPAL (1999, Pág. 17) contempla la educación y salud en primera instancia, la integración social de los grupos excluidos, la inserción laboral, la prevención de la violencia, la participación juvenil en el proceso de la democracia y el papel activo de este grupo para el logro de dichos objetivos.

Si las características de los grupos juveniles son particulares y van en consonancia con su propio contexto, se esperaría entonces que las políticas fueran acordes con ello, buscando que sean estas las que se adapten a las personas, de acuerdo con los sectores juveniles que en la actualidad sobresalen como el universitario, el popular urbano, el rural y el comprendido por las mujeres jóvenes de sectores populares empobrecidos. Para lograr su incursión, se

hace necesario una mirada comprensiva hacia este grupo, el que se caracteriza por el deseo de autonomía, rechazo hacia una autoridad controladora y el anhelo de reglas mas abiertas y horizontales, como lo manifiesta el informe de la CEPAL (1999, Pág. 98) al reiterar su vivencia del presente de manera intensa sin que la noción de mediano y largo plazo tenga mayor trascendencia; contrario a lo que los adultos ven en los jóvenes al identificarlos con el futuro y con poseedores de actitudes apropiadas para enfrentar las transformaciones del mundo de hoy.

Según lo afirmado por la CEPAL, es urgente la realización de estudios e implementación de políticas públicas encaminadas al mejoramiento de las condiciones de vida de los jóvenes, en donde ellos tengan un papel protagónico, lejos de su manipulación mental la que pone de por medio su integridad física y aprovechamiento de sus capacidades. Los gobiernos deben reorientar sus acciones y darle la importancia que se merece a la juventud, aunque por las circunstancias que actualmente vive Colombia esto cada vez es mas remoto.

Además, a pesar de que la adolescencia ha sido centro de una vasta gama de investigaciones en diversas áreas como valores, educación, contexto sociocultural y económico; podemos concluir que existe aún precariedad en los estudios sobre esta temática. De acuerdo con Santamaría y Olaya (1999, Pág. 21), en las tesis de postgrado no se encontró un repertorio muy significativo sobre el tema, y los pocos estudios hallados hacen referencia a una visión de la población adulta y en particular de los organismos planificadores estatales, sobre la juventud, en relación con el desarrollo. Además, una revisión posterior, detectó estudios que



hacen referencia a las condiciones socioculturales, el sistema educativo y su incidencia en la esfera psicológica, la capacidad de convivencia con otros en los diferentes escenarios de socialización, la participación y el liderazgo, la interacción entre la esfera cognitiva y afectiva en relación con los niveles de inteligencia y finalmente las actitudes del adolescente frente a decisiones tan personales y cotidianas como la anticoncepción.

Los estudios realizados hasta el momento hacen énfasis en su relación con el sistema educativo, las expectativas gubernamentales de dar opciones de desarrollo involucrando a la juventud y la configuración de algunas de sus esferas. Se presenta un vacío entonces en cuanto a una orientación culturalista de la juventud y sus pocos niveles de participación en procesos de desarrollo humano y social. En la actualidad y bajo las condiciones particulares que vive Colombia, los estudios sobre jóvenes se pueden considerar como un emergente campo de investigación que reclama nuevas y diversas exigencias a las ciencias sociales.

Es por eso que a partir del vacío que se presenta en cuanto a la orientación culturalista de la juventud, se espera que el presente estudio asuma un lugar importante dentro de éste, pues se pretende mirar al adolescente no en el marco del sistema educativo ni de las expectativas gubernamentales, sino como un grupo social con unas características culturales particulares que hace parte del contexto actual colombiano; se pretende ver a la juventud como actores e interlocutores sociales que desde la especificidad de sus condiciones de vida originan diversas dinámicas sociales y tienen un papel fundamental en la construcción de un nuevo

tejido social. Y a partir de esto, resignificar los imaginarios que reflejan las carencias, realidades e ilusiones vividas en sus vidas cotidianas.

Este nuevo tejido social fundado en el papel de la juventud, se genera como producto de la relación del joven con los diferentes escenarios de socialización a los que en la actualidad él tiene acceso. Esto se evidencia claramente al analizar el papel que los medios de comunicación (con su lenguaje patético y amarillista) y el grupo de pares tienen en el Proceso de Construcción de la identidad, por ser canales inmediatos de otras realidades, tan válidas como la suya.

Tal situación es la que genera el interés y motivación para desarrollar este estudio, con la convicción de que conociendo y reflexionando sobre el proceso de construcción de la identidad del adolescente, es posible adecuar alternativas de intervención ante su situación, comprendiendo y dando sentido a su mundo desde una mirada diferente a la suya, en el marco del respeto y la consideración, como seres capaces de cambio y desarrollo humano. La problemática psicológica y social de los adolescentes que consultan en una Comisaría de Familia es cada vez más compleja e implica entrar a revisar y dar sentido al proceso de construcción de identidad, y concretamente al proceso de configuración del autoconcepto y a los escenarios de socialización.

## 2. JUSTIFICACION

Partir de las dimensiones que ofrece la vida cotidiana (relación consigo mismo, con la familia, con su grupo de iguales, con la institución escolar y como actor social) como base de estudio para la construcción de la identidad del adolescente, permite describir y comprender de manera integral y contextualizada la dinámica permanente de esta configuración; la sensibilización hacia el propio proceso de individuación hace que el adolescente se concientice del momento de crecimiento y maduración por el que esta atravesando y dé mayor sentido a las experiencias de su diario vivir.

Aunque se parta de las diferentes dimensiones de la vida cotidiana para la construcción de la identidad del adolescente, el interés en explorar su problemática, surge de la certeza de que existe una realidad en él con unas características particulares que generan infinidad de cuestionamientos diferentes a los que rodean el motivo de consulta con el que él llega inicialmente a la Comisaría de Familia, “traído” por sus padres o remitido por la institución educativa. Estos cuestionamientos dan lugar a reflexiones y visiones de la realidad diferentes a los concebidos por los adultos, los que poseen un componente de miedo e intereses creados carentes de novedad.

Además de la concepción particular que tiene el adulto sobre la juventud, esta se ubica en espacios que no han escapado al impacto de los fenómenos característicos del fin de milenio centrados en lo económico, político, sociocultural y tecnológico, época de la información con miras hacia el conocimiento como fuente de progreso mediante el rescate de la emotividad, intuición y sensibilidad frente al componente racional. Este estudio entonces, intenta trascender el ámbito doméstico, en donde prima la presión de los padres sobre los jóvenes para que “maduren” y asuman la responsabilidad hacia sí mismos, aunque al mismo tiempo manifiestan el miedo a perder a “sus niños” quienes se verán enfrentados a situaciones aún más complejas que las suyas. El ámbito familiar hace parte de esta configuración, aunque se espera ir más allá contemplando el aspecto socio cultural.

Para lograr lo anterior, fueron utilizadas cuatro fuentes de información; se partió de las historias de los adolescentes que consultaron en la Comisaría Segunda de Familia de la ciudad de Manizales durante el año de 1999, de los resultados obtenidos de la aplicación de la Prueba de Autoconcepto de Tennessee, de una entrevista y de los elementos comprensivos y de sentido que brindaron las “historias de vida” escritas por sus propios protagonistas. Estas fuentes de información fueron analizadas a partir de unas categorías que comprendían diferentes componentes inherentes al proceso de construcción de identidad del adolescente actual de nuestro medio; es entonces en el adolescente, como agente cultural, donde se explicitan todas las contradicciones sociales especialmente en el ámbito de la violencia y corrupción que enmarca las relaciones sociales en nuestro país; además en el aspecto cultural, los jóvenes han ganado un status y reconocimiento, tomados en cuenta

como actores sociales en donde su mundo ha sido ritualizado y tipificado con miras a la creación de una subcultura juvenil universal.

Lo anterior da pie a la articulación y teorización del momento actual del joven, en lo referente a su Autoconcepto, los escenarios de socialización como la familia, la escuela, el grupo de pares y su Contexto Social, sus Valoraciones y Simbolizaciones y su Proyecto de vida.

El impacto que se espera lograr con la realización de este estudio se ha visto y se verá reflejado en los diferentes frentes involucrados en su proceso, como fueron los adolescentes participantes, la Comisaría Segunda de familia de la ciudad de Manizales y la investigadora.

En cuanto a los adolescentes participantes, al externalizar y entregar gran parte de sus contenidos internos mediatizando este proceso a través de instrumentos como la entrevista, la Prueba de autoconcepto de Tennessee y la "historia de vida"; materializaron una gama de sentimientos, emociones, pensamientos y sensaciones que habían internalizado a partir de la construcción e interacción con su vida cotidiana, esto facilitó la concientización y sensibilización para ser asumidos como propios, como elementos importantes de su forma de ser y de actuar, que deben ser aceptados y respetados por ellos mismos, inicialmente, y por los demás. Lo anterior además se fortaleció con la retroalimentación realizada por la investigadora a cada uno de ellos y con la continuación del proceso Psicológico en los casos que fuera necesario.

En cuanto a la Comisaría de Familia como institución cuyos objetivos y funciones apuntan a la intervención Legal, Psicológica y Social en casos de problemática familiar, se espera que con los resultados de este estudio cualifiquen los servicios que se prestan, especialmente en el área relacionada con los conflictos con adolescentes y las consecuencias que estos generan en la dinámica individual, familiar, escolar y social. Viéndose esto reflejado en el mejoramiento de la convivencia ciudadana en los sectores de influencia que son atendidos por la Comisaría Segunda de Familia de la ciudad de Manizales, el cual corresponde a las comunas 1, 2, 3, 10 y 11 con sus respectivos barrios. De igual manera reforzará la presencia que esta institución lleva a cabo en el trabajo interinstitucional.

Para la investigadora, tanto la realización de la maestría como la del presente estudio, fue una oportunidad importante en la formación personal y profesional, en cuanto a la profundización conocimientos, ampliación de la visión de la realidad y de la problemática que actualmente vive el país reflejada en diferentes escenarios y actores sociales, como los adolescentes, optimizando su formación y bagaje teórico y conceptual en esta área, reforzando, adquiriendo y poniendo en práctica conocimientos y habilidades para su práctica profesional y para la realización de futuras investigaciones que apunten a la construcción y producción de conocimiento en pro del mejoramiento de la calidad de vida de la población a la que se esté interviniendo.

El estudio se implementa dentro de la perspectiva de la Investigación Histórico Hermenéutica, busca darle un sentido a la información obtenida utilizando el modelo interpretativo, para

configurar, articular e interpretar la comprensión de la identidad del joven dentro de los procesos de intervención. En tal sentido el diseño de esta investigación se enmarca dentro de los enfoques descriptivo - hermenéutico, proporcionado por el estudio etnográfico.

### **3. AREA PROBLEMÁTICA**

Durante la adolescencia se evidencian cambios que comprometen al individuo en su totalidad física y mental. Se le da paso a una corporalidad que le brinda un compromiso diferente de su rol frente a la realidad; se manifiestan fluctuaciones en el pensamiento que van de lo concreto a lo conceptual simbólico y los estados emocionales se ven afectados por los cambios hormonales, involucrando los sentimientos hacia sí mismo y hacia su realidad.

La adolescencia entonces implica una reevaluación de los cimientos construidos según lo vivido durante la infancia y la socialización primaria; el adolescente es testigo y protagonista de la transformación de la percepción que tiene de sí mismo y de su realidad, lo que implica la construcción de nuevos esquemas que en ocasiones lo lleva a experimentar sentimientos de incertidumbre y miedo.

En nuestro medio Colombiano la experiencia de ser joven se particulariza, pues sumado a lo anterior, los medios de comunicación y las mismas circunstancias personales de carencia, sufrimiento y pérdida, hacen que él se sienta especialmente comprometido expresando la necesidad de frenar la violencia, la inseguridad, la corrupción, el clientelismo, cambiar de gobierno y construir entre todos una Colombia en paz. De ahí su apatía y desidia frente a la política y eventos como las elecciones electorales.



Además los cambios de fin de siglo y la adopción de modelos económicos y sociales como la globalización, traen consigo importantes transformaciones para la humanidad que involucran diversos ámbitos cotidianos y de manera muy especial el proceso de socialización, lo que se ve reflejado en los espacios tradicionales en donde este se desarrolla como son la familia y la escuela.

Las condiciones de los jóvenes de la ciudad de Manizales no se escapan a los cambios a nivel mundial y a las circunstancias sociales y económicas que vive el país. Tradicionalmente esta se ha considerado una ciudad tranquila en el ámbito nacional pero los índices de homicidios, suicidios, hurtos, violaciones, entre otros, demuestran lo contrario.

La problemática de los adolescentes que consultan en la Comisaría de Familia se centra especialmente en la ansiedad e inquietudes generadas a partir del acceso a nuevos mundos como las amistades y la relación de pareja, mundos que le brindan la posibilidad de vivir nuevas sensaciones y emociones que en su familia no habían experimentado, a tal punto que generan confusión no solo en ellos mismos sino en sus padres y maestros. El que una adolescente de 14 años se vaya a vivir con su novio de 18 quien no trabaja ni estudia, el quedar embarazada a los 13 años, el consumir sustancias psicoactivas y tener relaciones sexuales indiscriminadamente; son reflejo de ello.

### **3.1. FORMULACION DEL PROBLEMA**

“PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DEL ADOLESCENTE QUE CONSULTA EN LA COMISARIA SEGUNDA DE FAMILIA DE MANIZALES”

Para lo cual se hace necesario intervenir los procesos de atención que brinda la Comisaría a los adolescentes consultantes, lo que requiere realizar una lectura de las dinámicas internas de la familia y los demás espacios de socialización que contribuyen a la construcción de identidad de los jóvenes, y desde ahí poder describir y significar el sentido que esta identidad aporta a los programas de atención.

### **3.2. PREGUNTAS QUE DAN ORIGEN AL ESTUDIO**

¿Cómo se da el proceso de configuración de la identidad y el autoconcepto en el adolescente que consulta en la Comisaría de Familia?

¿Cuál es la dinámica de relación del adolescente con su familia, su grupo de pares y las figuras de autoridad en otros contextos como el escolar, el social y en la perspectiva de ser ciudadano?

¿Cuáles son los imaginarios que maneja el adolescente en términos de valoraciones, simbolizaciones, sueños y perspectivas de futuro?

## **4. OBJETIVOS**

### **4.1. OBJETIVO GENERAL**

Describir la dinámica de construcción de identidad en el adolescente mediada por los procesos de configuración del autoconcepto, relación con su familia, con el entorno escolar, con su grupo de pares y como miembro de un contexto social y significar dicha identidad a la luz de los programas de intervención.

### **4.2. OBJETIVOS ESPECIFICOS**

- Comprender la dinámica de configuración de la identidad y de autoconcepto en el adolescente.
- Entender la dinámica de relación del adolescente con su familia, su grupo de pares y con las figuras de autoridad en los contextos escolar y social.
- Determinar los imaginarios, valoraciones, simbolizaciones y perspectiva de futuro que maneja el adolescente de hoy.

- Establecer la preponderancia del adolescente como actor social como miembro de una cultura.

## **5. REFERENTE CONCEPTUAL**

### **5.1. SOCIALIZACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD**

Dentro del desarrollo íntegro e integral del ser humano, están implícitos diferentes procesos que se generan y evolucionan al interior de la entramada particular que caracteriza la condición humana y al mismo tiempo la diferencia de la conducta animal, la cual se manifiesta como el resultado de un repertorio instintivo reducido al aspecto meramente biológico.

De esta manera el hombre como ser pensante y creador ocupa un lugar especial dentro del grupo de las especies vivientes, no posee un ambiente físico específico para desarrollarse, lo que lo lleva a estar en un constante proceso de transformación tanto en su mundo subjetivo como en su mundo objetivo. Este proceso está enmarcado en la interacción con el contexto, de la cual depende el máximo desarrollo de las potencialidades y el aprovechamiento de las capacidades humanas.

El hacer referencia a la interacción implica la presencia de un no-yo, de un mundo material existente fuera de mí y antecesor a mi aparición, un mundo objetivado y en constante innovación enriquecido por los componentes individuales elaborados por las personas que forman parte de él al ritmo de su cotidianidad.

Es así como el proceso de socialización involucra el componente individual y el colectivo en el marco de una dinámica constante de interacciones entre mundos subjetivos, es decir, de una *intersubjetividad* como experiencia comunicativa vivenciada para el reconocimiento de sí mismo y del otro; que se inicia desde el momento en que el niño establece sus primeros contactos con la madre (objeto relacional primario), en un estado de comunicación real e imaginaria mediada por el lenguaje, lenguaje que da sus primeros pasos centrado en las percepciones y sensaciones de ambos. Sabemos entonces cómo se inicia el proceso de socialización, pero su culminación no tiene un momento definido pues este es constante e inherente a la condición de hombre.

Entrando pues, a definir la socialización, se podría considerar como un método de estructuración de la realidad establecido mediante una dialéctica continua entre el individuo y el mundo de su vida cotidiana, en donde el lenguaje se constituye en el instrumento más importante, pues por medio de él se objetiva el propio ser tanto para sí mismo como para el otro; haciendo mas real y concreta su subjetividad; objetivaciones como las normas, creencias, sistemas valorativos y simbólicos, se construyen e interiorizan a partir de este proceso que implica entonces los modos de ver y concebir el mundo en los diferentes escenarios en los que el ser humano se mueve como la familia, la escuela, el grupo de pares y los medios de comunicación, entre otros. Es así como en esta medida, el individuo aprende a diferenciarse de “lo otro” e internaliza las reglas que regulan su interacción con él, mediadas por estilos, contenidos y prácticas que se ven proyectadas en la cultura de la cual hace parte.

Es esta diferenciación la que posibilita la construcción y articulación de la identidad, la que tiene que ver con el reconocimiento y la autoafirmación de sí mismo buscándose en la intersubjetividad de la relación con el otro. El proceso de construcción de la identidad implica entonces ir creando y ganando un espacio específico en el mundo, es decir, una ubicación asumida en relación con él.

**5.1.1. Autoconcepto.** La construcción de la identidad involucra el desarrollo del autoconcepto, ambos comprometidos en la forma de ser y actuar particular del individuo, definiéndolo entonces como el producto de la dinámica reflexiva entre él y los pensamientos y sentimientos que tiene de sí mismo.

Desde la infancia hasta la vejez nuestra estructura individual interna va experimentando cambios de acuerdo a la forma de pensar y de asimilar las experiencias vividas a diario. Una de las grandes esferas de esa estructura es el autoconcepto, basado en el conocimiento que la persona tiene de sí misma, de sus competencias, capacidades y falencias. Según Rodríguez (1988, Pág. 30) el autoconcepto es una serie de creencias que un individuo tiene acerca de lo que es él mismo. Cada uno se forma a lo largo de la vida unas ideas que lo llevan a creer que así es. El autoconcepto positivo tiene que ver con creer firmemente que se alcanzará el éxito frente a una tarea determinada; y además existen otras personas que están convencidas de su incapacidad para aprender y progresar.

El autoconcepto no sólo es lo que el individuo sabe o siente de sí mismo, es el resultado de un sinnúmero de elementos conjugados de una manera diferente en cada persona; esto constituye lo que los otros piensan y sienten con respecto a él, sus gustos, la forma peculiar de hacer las cosas, la historia familiar y cultural; es por eso que nuestro autoconcepto cambia de acuerdo a los momentos que vivenciamos durante el proceso de construcción de identidad a lo largo de toda la vida.

El Servicio Psicológico de Occidente (1985, Pág. 41), define el Autoconcepto como un conjunto multifacético de percepciones y expectativas con respecto a las habilidades, limitaciones, conductas típicas, relaciones con otros y sentimientos positivos y negativos de valores personales.

**5.1.1.1. Marcos de Referencia.** El Autoconcepto se mide a partir de un Marco de Referencia Interno que posee las dimensiones de **Identidad, Autosatisfacción y Conducta**; y un Marco de Referencia Externo que comprende las dimensiones de el **Ser Físico**, el **Ser Ético- Moral**, el **Ser Personal**, el **Ser Familiar** y el **Ser Social**.

Según Hernández y Molina (1999, Pág. 54), las dimensiones de ambos Marcos de referencia están definidas de la siguiente manera:

**5.1.1.1.1. Identidad.** Es el conocimiento, aceptación y vivencia en armonía del ser humano. Incluye la conciencia de sí mismo, la autoaceptación y la afirmación personal. La conciencia de sí mismo se refiere al conocimiento de las necesidades, deseos, emociones, valores,



aspiraciones, capacidades, estados mentales y comportamientos que se experimentan; la autoaceptación es el establecimiento de una relación en concordancia consigo mismo; finalmente la afirmación personal confirma una relación con la realidad expresando la vida interior a través de las palabras y acciones.

**5.1.1.1.2. Autosatisfacción.** Describe que tan autosatisfecho se siente el individuo con la autoimagen percibida; el crecimiento y el cambio implican la presencia de una autoaceptación, la que es confundida en ocasiones con la aprobación de cada aspecto de la propia personalidad, pero en realidad refleja el hecho de no estar en guerra con nosotros mismos, no negar la realidad de lo que es cierto de mí mismo en este momento de mi existencia; la autoaceptación se refiere a una actitud de autovaloración y autocompromiso consigo mismo que se deriva fundamentalmente del hecho de estar vivo y ser consciente; la esencia de la afirmación personal consiste en respetar los valores y vivir según el propio juicio de manera que se experimente integridad: lo que se hace en el mundo es expresión de lo que se es.

**5.1.1.1.3. Conducta.** Refleja la percepción que tiene la persona de la manera como funciona y se desenvuelve en su vida cotidiana, es decir, que tal autoeficaz es, lo que significa confianza en el funcionamiento de la mente, la capacidad de pensar, elegir, decidir, comprender los hechos de la realidad que entran en la esfera de los intereses y necesidades

**5.1.1.1.4. El ser físico.** Se refiere a como se experimenta el cuerpo, el estado de salud, la apariencia física, destrezas y sexualidad; el ambiente inmediato en el cual se crece y las experiencias que en él se tienen, determinan el grado de autoaceptación. Los diversos

episodios de contacto con otras personas y más tarde la propia comparación, son almacenados en la memoria en forma de autoimagen. Todo este ir y venir, lo que se dice que se es y como se es, los éxitos y fracasos con el sexo opuesto, la influencia del medio familiar y como se ve, están inmersos en un contexto mayor, pues no hay razones teóricas y científicas para sentirse estéticamente agradable.

**5.1.1.1.5. El ser ético-moral.** Describe a partir de un marco de referencia ético-moral la relación con Dios, ser bueno o malo, la satisfacción con la religión y la falta de ella; el individuo no se puede librar de la vigencia de valores y juicios de valor; independientemente de que los valores con respecto a los cuales se juzga sean conscientes o subconscientes, racionales o irracionales, conscientes o contradictorios, positivos para la vida o amenazadores, cada persona se juzga con alguna norma; y en la medida en que se deja de satisfacer esa norma, se ve erosionado el respeto que se siente hacia sí mismo.

**5.1.1.1.6. El ser personal.** Describe la suficiencia como persona, evalúa la personalidad independientemente de cuerpo o la relación con otras personas. La autoimagen es aprendida. El cerebro humano cuenta con un sistema de procesamiento de la información que permite almacenarla y guardarla en la memoria a largo plazo en forma de creencias y teorías. De esta manera, se posee información de cosas y objetos, el significado de palabras, situaciones y actividades sociales. Este acontecimiento del mundo permite predecir y prepararse para enfrentar lo que vaya a suceder. Estas experiencias de contacto con personas y cosas del universo material, desarrollan una idea de cómo se es en realidad; los fracasos y éxitos, los miedos e inseguridades, las sensaciones físicas, los placeres y disgustos, la manera de

enfrentar los problemas, lo que se dice que se es, lo que no se dice, los castigos; todo influye y se organiza en una imagen interna sobre la propia persona; el Yo o el autoesquema. Puede pensar que se es torpe o feo, interesante, inteligente o malo; cada uno de estos calificativos es el resultado de una historia previa, donde se ha ido gestando una teoría sobre sí mismo. Una vez establecida la creencia, es muy difícil cambiarla, pues hay resistencia a revisar la manera de ver las cosas. En los autoesquemas, se entrelazan cuatro aspectos fundamentales fusionados en un todo indisoluble y conforman el núcleo principal de la autovaloración personal, ellos son, autoconcepto, autoimagen, autoestima y autoeficacia.

**5.1.1.1.7. El ser familiar.** Describe lo adecuado, los méritos y valores como miembro de la familia. El ser familiar se refiere a la percepción que tiene el sujeto de sí mismo en relación con sus asociados inmediatos. Una de las influencias más poderosas que recibe el desarrollo del autoconcepto, es la educación proveniente de los padres o adultos importantes en su vida.

**5.1.1.1.8. El ser social.** Describe como es percibido en relación con otros, sensación de la persona de lo adecuado y meritorio de su interacción social. Como el autoconcepto está relacionado con el conocimiento propio, el adolescente se ve obligado a actuar de manera que pueda expresar las dos facetas.

Un adolescente con buen autoconcepto suele mantener buenas relaciones con los demás, estas relaciones son de ida y vuelta, por que les gusta relacionarse con gente con la que les es grato mantener una relación. La comunicación, las actitudes y las amistades, son factores que determinan el ser social de un individuo y su relación con el medio.

Durante la infancia el autoconcepto empieza a configurarse a partir de los mensajes entregados en el primer escenario de interrelación como es la familia. De acuerdo con Hernández y Molina (1997, Pág. 50) la primera idea del yo procede de las reacciones de aquellos que son importantes para el niño, reacciones estas que forman la semilla del sentimiento de la propia valía. Si esta idea gira en torno a la confianza, a la seguridad y al afecto se le darán más oportunidades para que sea él mismo quien tome las opciones frente a una determinada situación y empiece así a formarse su propia autonomía, sus sentimientos de confianza y seguridad en sí mismo. Si sucede lo contrario y sus primeros contactos giran en torno al rechazo y al abandono generándole sentimientos de inseguridad; experimentará sensaciones de inutilidad y de poca confianza en sí mismo.

Este autoconcepto es susceptible a un cambio posterior con la aparición de nuevos escenarios de interrelación con la escuela, el grupo de compañeros, los vecinos; entregando mensajes que lo cualifican en el mejor de los casos. Según Hernández y Molina (1997, Pág. 51), es en este momento cuando por medio de sus capacidades mentales y perceptivas, la persona empieza a tener capacidad para valorar las reacciones hacia sí misma antes de aceptarlas como propias. Esta capacidad le sirve como mecanismo de defensa frente a los juicios inadecuados que emitan los demás.

El contacto con los otros se amplía y toma mayor importancia en la edad de la adolescencia que trae consigo los cambios físicos experimentados en la pubertad. Aberasturi y Knobel (1994, Pág. 110) manifiestan que la adolescencia es un período donde se viven diferentes

duelos (pérdidas) como son: duelo por el cuerpo, el rol, la identidad y los padres de la infancia. Es el hecho de darle entrada a otra corporalidad que le impone un cambio en el desempeño de su rol frente a su realidad inmediata así como también un cambio en su esquema corporal como la representación mental de su propio cuerpo. Aberasturi y Knobel manifiestan también que a esta edad se dan fluctuaciones en el pensamiento que van de lo concreto egocéntrico a lo conceptual simbólico, de la dependencia a la independencia con influencia de las tendencias grupales.

En la adolescencia, el autoconcepto se ve afectado por los distintos estados emocionales por los que se pasa continuamente como consecuencia de los cambios hormonales y esto tiene implicaciones en cuanto a los sentimientos hacia sí mismo y frente a la percepción que los demás tienen de él, en especial su familia y adultos, de los que cada vez se distancia más para refugiarse en su grupo de amigos encontrando en ellos comprensión, apoyo y seguridad. A partir entonces de las experiencias grupales y las vividas en los momentos de soledad, se reestructura y/o reafirma el autoconcepto; poseer una buena imagen de sí es un recurso vital para tener acceso a la vida adulta que traiga consigo satisfacciones y autorrealización, siendo conocedores también de las limitaciones y carencias que se tengan.

La adolescencia viene cargada de novedad; novedad en la forma de percibir nuestro cuerpo, en la imagen que tenemos de él, en lo que sentimos y pensamos sobre la realidad y las personas que hacen parte de ella. Física, mental y emocionalmente se tiene la capacidad de hacer más intensas las experiencias compartidas con otros y más aún cuando estos son fuente de afecto y aceptación. Estas experiencias implican el manejo del cuerpo

concientemente como medio de comunicación, para dar y recibir afecto; medio para la propia satisfacción y la del otro, involucrando de esta manera la atracción y el deseo sexual.

Vemos entonces como en la adolescencia el autoconcepto implica la interacción con otros, especialmente con aquellos que presentan ciertas afinidades en la manera de concebir la vida y nace un interés particular por determinadas personas con las que se empieza a manifestar afecto de una forma que implica sensaciones y emociones nuevas. Es así como el joven amplía su percepción del mundo y trasciende el escenario de la familia, involucrando en su vida cotidiana no sólo nuevas personas sino también nuevos compromisos consigo mismo y con causas que implican su presente y su futuro.

Por consiguiente, la construcción de la identidad y el autoconcepto, trascienden el marco teórico para llegar a una lectura pragmática en donde se ven reflejados a partir de un **Proyecto de vida**, proyecto como respuesta a la invitación que hace el mundo de hoy; el que requiere de sujetos más creativos, participativos, proactivos, con mayores niveles de compromiso frente a la transformación de sí mismo y del medio circundante, según lo expresa Echavarría (1999).

La dinámica del proyecto de vida se enmarca en un significado y reconocimiento plenos, tanto consigo mismo como con el otro y con el colectivo en el cual interactuamos, mediados estos por un compromiso y responsabilidad con la realidad vivida. Es por esto que el proyecto de vida surge del continuo cotidiano como una reflexión de la práctica actual (presente) y con cierto componente del pasado y del futuro.

Tradicionalmente un proyecto se entiende como algo referido al futuro, pero en realidad este tiene un elemento histórico y un elemento actual. Es la dinámica entre esta tríada la que establece que tan adecuado puede llegar a ser, manifiesta que la copresencia de pasado y futuro en el presente asegura la correcta estructuración de este, de lo contrario, podría llegar a ser repetitivo y conservador o idealista y difícilmente realizable.

El hombre, como ser pensante, posee un componente proactivo reflejado en su proyecto, como el resultado nunca acabado de un proceso constructivo y construido, en donde él utiliza la experiencia de manera oportuna y las posibilidades y alternativas concretas que le ofrece su medio. De igual manera Echavarría (1999) expresa que la elaboración de un proyecto de vida se genera a partir de una necesidad bajo dos circunstancias; una de ellas es inherente a la estructura misma de la condición humana pues llena el vacío producido por el abandono de lo que ya se es y ya se ha hecho y por el lanzamiento hacia el futuro. La otra se manifiesta concretamente durante la adolescencia, debido a que en esta etapa se crea un vacío entre el yo y el mundo generado por el proceso de individualización, buscando una relación con el mundo en el nivel mental antes que en el real.

El proyecto de vida se forma a partir de un significado como atributo constante del modo de vivir, además tiene un sentido humanista pues la tensión que pueda surgir entre el pasado y las posibilidades (futuro) es normal y constructiva. Las dificultades que específicamente el adolescente encuentra para cumplir su proyecto de vida, generan un cambio pues en un

comienzo este lo vivencia orientado hacia sus gustos y poco a poco encuentra en su realización la satisfacción de una necesidad, construyéndolo y asumiéndolo para sí mismo.

**5.1.2. Escenarios de socialización del adolescente.** El proceso de socialización se desarrolla en diferentes escenarios en la medida en que el individuo va construyendo su propio espacio en la realidad. Para el caso que nos ocupa en este momento, la etapa de la adolescencia involucra diferentes contextos en los que el joven actúa, como son la familia, la escuela, el grupo de pares y un contexto social global.

**5.1.2.1. La familia como contexto primario.** Dentro del proceso de construcción de identidad del adolescente, tanto el autoconcepto como la familia juegan un papel fundamental; ambos se conjugan interdependientemente de acuerdo a las experiencias brindadas por el medio y a la manera como el individuo se apropia de ellas.

La familia como primer escenario de interacción abarca la socialización primaria como un período decisivo en la vida del individuo, pues es allí donde comienza a formarse su identidad. Con el proceso de socialización, el hombre se convierte en un ser activo dentro de su sociedad y miembro de una cultura la cual le determina sus costumbres, creencias y tradiciones; esta socialización, como espacio de significaciones le va configurando su vivencia individual y colectiva en el marco de su vida cotidiana, vivencia que constantemente enriquece y transforma su posicionamiento frente a ésta.



En el ámbito familiar es donde se dan los primeros contactos intersubjetivos que comprometen la estructura subjetiva de cada uno de los miembros que lo conforman; estos contactos se modifican de acuerdo al momento que este viviendo la familia dentro de su ciclo vital. Según Olson en su test sobre familia (1989), citado por Hernández y Molina (1997), la dinámica de las relaciones interpersonales en las familias cambia con el tiempo a medida que los hijos crecen, de la dependencia total de los recién nacidos a la autonomía de los adultos. La naturaleza de esas relaciones varía de familia a familia según su propia interpretación de lo establecido por las normas y los valores culturales. Es entonces, la familia el espacio donde se condensan y reproducen los esquemas ideológicos de la cultura, en menor escala pero con mayor arraigo; su función siempre será la misma, no importa el número de personas que la conformen, el tiempo que lleve ni la cultura a la que pertenezca.

Recordemos que el proceso de socialización primaria se da fundamentalmente en la familia, en la niñez y bajo circunstancias de gran carga emocional, es ahí donde se inicia la construcción de la identidad, el niño se identifica con los otros significantes internalizándolos y apropiándose de ellos. Lorenzer (1976), considera que este proceso se activa a partir de las formas determinadas de interacción dialéctica entre el niño y su madre, fruto de una configuración constante centrada en la dotación natural de él y en la praxis de ella. El logro generado entonces es la diferenciación del niño como sujeto y la formación de capacidades y competencias subjetivas. En este juego recíproco, a pesar de que la madre ya tenga una socialización previa al nacimiento de su hijo, su biografía también se transforma, le brinda a él lo que ha recibido y le enseña a cuidarse de la manera como se cuida así misma.

La construcción de la identidad continua acumulativamente, cambiando el componente emocional de los primeros significantes, a la identificación con unos significantes delimitados por un interés y motivación más elaborados, relacionados con ese nuevo fragmento de la realidad al que se está teniendo acceso; entra en juego así la socialización secundaria.

De la misma manera, Berger y Luckman (1983) plantean que la socialización secundaria es la internalización de “submundos” institucionales, fundamentada en tres momentos básicos: **La externalización** (expresión de lo subjetivo), **la objetivación** (como concretización de este material expresado) y **la internalización** (apropiación de los contenidos objetivados del mundo). Es así como valiéndose de éstos se trasciende la esfera privada para crecer y abrirse al mundo, abarcando nuevos campos semánticos que caracterizan la realidad objetiva preexistente al nacimiento de la persona y que continuará prevaleciendo después de su muerte.

En el proceso de ampliar la visión del mundo, se crea un contraste entre el adolescente y su familia que muchas veces genera un choque que debilita los contenidos entregados por esos primeros significantes (socialización primaria) y origina cambios normativos, afectivos y cognoscitivos dando así continuidad al proceso de construcción de la identidad, siendo una tarea permanente centrada en la intersubjetividad como experiencia comunicativa y vivencia para el reconocimiento de sí mismo y del otro.

Es contundente cómo ese choque se evidencia en la adolescencia, en donde se confronta el mundo de los padres con espacios entregados en la socialización secundaria, como son su

grupo de amigos, la escuela y los medios de comunicación, entre otros. El adolescente inmerso en esta realidad y al mismo tiempo en choque con ella, crea su propia cultura en contraposición con la de sus padres, la suya implica un modo de vivir diferente, un modo de estar y de interrogarse frente a la vida controversialmente y con alto componente de rebeldía, y un sentido especial de practicar la experiencia de intimar y de amar.

Este choque generacional tiene su importancia dentro de la estructuración adolescente que experimenta el individuo; de acuerdo con Obiols y Di Segni (1997, Pág. 105), los reajustes mentales y emocionales lo preparan para asumir las nuevas circunstancias que vendrán, y por eso adaptan lo recibido de sus padres y maestros a sus propias necesidades, entrando en colisión con ellos; de esta manera al rebelarse en la confrontación se está buscando la propia síntesis como tarea de la adolescencia. Algunos autores consideran este conflicto generacional como esencial en el proceso de construcción de la personalidad madura e independiente. Según Blos (1979) citado por Obiols y Di Segni (1997, Pág. 95) la creación de un conflicto entre las generaciones y su posterior resolución es la tarea normativa de la adolescencia; sin este conflicto no habría reestructuración psíquica.

De igual manera, Stone y Church (1968) citado por los mismos autores, afirman que los conflictos entre generaciones no son solamente inevitables sino esenciales para el proceso de crecimiento, a tal punto que una total ausencia de éste puede ser reflejo de que el adolescente se encuentra mal encaminado.

Así se rescata el “conflicto” generacional que en algunas circunstancias no se manifiesta como tal, según lo expresa F. Dolto (1990, Pág. 164) los jóvenes no se enfrentan con los adultos, prefieren huir de éstos, se los rechaza y critica a todos en general y se tiene buena opinión de los padres o se les compadece, la hostilidad abierta desaparece de los lazos familiares. La rebeldía es reemplazada por indiferencia e incomunicación.

La socialización secundaria compromete ámbitos como la escuela, los amigos, los medios de comunicación, el trabajo, la comunidad, la ciudad y el propio país; grupo humanos en los cuales el individuo se mueve en el transcurso de toda su historia personal. Estos ámbitos desarrollan un engranaje regulador para que él haga parte de la sociedad adoptando sus normas, creencias y en general su cultura; lo que hace parte de un sistema que se reproduce de generación en generación. Para nuestro interés, como es la Construcción de la identidad del adolescente, el contexto primario encierra la socialización primaria y parte de la secundaria, involucrando el espacio escolar y el grupo de pares.

**5.1.2.2. Escuela.** Dentro de la socialización secundaria la escuela es otro de esos “submundos” que expande la percepción de la realidad del individuo. En el transcurso de los años y debido a múltiples causas como la vinculación laboral de ambos padres, este espacio ha entrado a formar parte desde temprana edad en la vida del niño. Pero la escuela del niño no puede ser la misma del adolescente, quien necesita y exige un ambiente que fomente la autonomía y la independencia, lejos de las figuras autoritarias características de la escuela para niños. Según el Proyecto Atlántida (1993), el autogobierno debe ser el elemento central del funcionamiento de la escuela para adolescentes, los adultos intervienen solo para ser

ejemplos y modelos del “adulto ideal”. Es así como este método compromete al docente dentro de su labor como tal y su proceso de superación personal al abarcar aspectos como el manejo de la agresión, su vida familiar, el ejercicio de la sexualidad y su convivencia ciudadana.

A pesar de este compromiso asimilado y vivido por muchos docentes, su imagen se ha ido opacando dejando de inspirar el mismo respeto y admiración de tiempo atrás. Según señala F. Dolto citada por Obiols y Di Segni (1997, Pág. 177), los mecanismos de identificación e idealización no han desaparecido de la constelación psicológica del adolescente, sino que han tomado otros rumbos diferentes al de la figura del docente, encaminados hacia los medios masivos, hacia figuras lejanas y virtuales y no hacia personas reales con las que en un momento dado se puedan enfrentar. Es así como la pantalla de la escuela genera aburrimiento y desinterés y sumado a esto el ambiente institucional requiere de unos límites para su funcionamiento adecuado, tanto en el aula de clase y en general frente a las normas establecidas, el adolescente no se enfrenta rotundamente con estos límites que se le imponen, sino que lentamente los va ampliando según su conveniencia incrementando aún más su desmotivación.

La tarea central de la escuela gira en torno a la enseñanza no solo de conocimientos y de transmisión de información, sino también en torno a la formación de ciudadanos pertenecientes a una cultura determinada, de quienes se espera respondan a unos esquemas y parámetros en consonancia con ella. De acuerdo con el Proyecto Atlántida (1993) la función más importante de la escuela es la enseñanza de la conservación del orden social, lo que se

conjuga con el desarrollo adolescente el cual se centra en el tránsito del mundo infantil al adulto. Por esto la escolaridad del adolescente es conflictiva y su superación no debe ir en detrimento de él sino en beneficio del crecimiento hacia una adultez sana.

En medio de los cambios físicos y emocionales experimentados, está la configuración de un pensamiento más maduro con capacidad de abstracción que finalmente desemboca en procesos más complejos como son las operaciones formales. Es así como el proceso pasa de la percepción de una realidad presente e inmediatista a la concentración en una realidad circundante con posibilidades de futuro. Se llega entonces al pensamiento propio del adulto marcando el paso a la adultez en la responsabilidad hacia sí mismo y el compromiso con un elemento rector de vida. De esta forma se espera que al interior del sistema educativo se generen modificaciones en cuanto a los contenidos tanto implícitos como explícitos del currículo, el manual de convivencia y otras herramientas que tiene la escuela para la formación de los jóvenes; estos deben ir acordes con las transformaciones de su pensamiento, en donde no solamente prime la acumulación de información sino los contenidos que trascienden hacia el desempeño de un hombre capaz de valorar y preservar su entorno.

No solo los cambios propios del adolescente exigen una escuela diferente, el contexto en el que se encuentra inmerso también se transforma e influye en el proceso de construcción de su identidad; tanto los medios masivos de comunicación como los avances tecnológicos fomentan en él actitudes y comportamientos que la escuela asume con las mismas estrategias de otras épocas, la sumisión y las jerarquías autoritarias son consideradas aún por el sistema

educativo como características propias de la escuela secundaria. Su opuesto, la rebeldía, es la característica más castigada en la vida escolar.

¿Está la escuela preparada para asumir el reto de formar ciudadanos para el nuevo milenio?

¿Se podría afirmar entonces que la escuela está atravesando por una crisis?

De acuerdo con Obiols y Di Segni (1997, Pág. 218) la crisis profunda de la institución educativa, se ve sustentada por la contraposición que existe entre una escuela de raíz moderna en sus normas y organización, en la conducta de sus docentes, en los métodos de enseñanza y un alumnado postmoderno socializado por los medios de comunicación. Es así como la escuela postmoderna plantea una enseñanza más flexible, desplazando las jerarquías hacia un sistema más participativo en donde el estudiante sea el actor principal de los procesos, sujeto activo que vive una reorganización mental fundada en la novedad de su imaginario simbólico. Se establece también una enseñanza más lúdica en donde la imagen se ubica en el mismo nivel de la palabra, ganándose un lugar y autoridad frente a ella. De esta manera el papel de la imagen se amplía y trae otras representaciones, según lo manifiesta M. Mejía (1997, Pág. 19), además en muchas ocasiones formas icónicas de ellas pueden hacer visibles funciones que antes solo eran posibles a través de procesos racionales explícitos. Lo que trae como consecuencia una nueva forma de simbolizar la realidad, la construcción de nuevos imaginarios en la esfera privada y pública que le dan una connotación dinámica a la cultura pero que al mismo tiempo ubica al adolescente en conflicto con la escuela.

**5.1.2.3. Relación con el grupo de pares.** La necesidad de experimentar nuevas emociones y sensaciones se refleja en la tendencia que tiene el joven a pertenecer a un grupo en el cual

desarrollar diferentes actividades. De esta manera a la amistad y al noviazgo se le imprimen un entusiasmo tal que fácilmente puede desaparecer y donde es más importante la cantidad que la calidad de las relaciones, estableciendo vínculos superficiales y frágiles. De acuerdo con Aberasturi y Knobel (1994), el joven busca en el grupo seguridad y estima personal y si es aceptado por este obtiene la ilusión de la identidad, “todos se identifican con todos”, adquieren un estilo particular reflejado en su vestuario, costumbres y hábitos; pertenecen más a su grupo de coetáneos que a su familia, desplazando entonces su actitud de dependencia hacia este.

Es así como dentro de la construcción de la identidad, entra a jugar su respectivo papel el grupo de amigos, espacio este donde se crean y recrean valores, formas de ver la vida, de manifestar afecto y de re-configurar su autoestima; y más aún cuando se posee una familia conflictiva y se está frente a una escuela autoritaria, el grupo brinda la oportunidad de forjar nuevas posibilidades de encuentro. El construir nuevos elementos de interacción le permite también establecer otras alternativas de contacto con sus primeros espacios de socialización.

Otro punto importante dentro de la amistad que se maneja en la edad adolescente, es la presencia del “mejor amigo”; con el grupo de la escuela se establece cierto nivel de profundidad que no alcanza a la intimidad que se puede compartir con este “mejor amigo”. Frente al hecho de pertenecer a un grupo, en el estudio realizado a nivel nacional denominado Proyecto Atlántida (1993), se establece que cuando este adquiere cierta intensidad emocional puede tomarse con tendencias delictuales y caracterizar así a un sector particular de una ciudad generando si es del caso, rivalidad y competencia con grupos de otros sectores



propiciando choques entre ellos que pueden acarrear daños en su integridad física y problemas de orden público.

**5.1.2.4. Contexto global social.** Para ubicar al grupo de los adolescentes en un contexto global social, se hace necesario referenciarlo de acuerdo al papel y lugar que ocupa en este, trascendiendo el nivel biológico y considerando una cronología mucho más amplia de la que es limitada por los cambios físicos corporales. Para ello entonces, nos involucraremos con el concepto de juventud, juventud como grupo poblacional contextualizado social y culturalmente e inmerso en un ámbito espacio – temporal determinado. De esta manera su dinámica de interrelación entre sí y con otros grupos dependerá de ello.

De acuerdo entonces con R. Parra Sandoval (1985, Pág. 17), la juventud se genera por las interrelaciones que se presentan entre familia, educación y trabajo y que dan origen a una etapa de la vida dedicada a la preparación para el ejercicio de roles ocupacionales y familiares adultos.

A pesar de que exista una juventud como subcultura, no existe un prototipo exacto de ser joven pues este responde de manera concreta a un barrio, comunidad, ciudad, región y país; no es lo mismo ser joven en Colombia donde las circunstancias socioeconómicas y culturales han atravesado por un sin número de cambios, donde el desempleo aumenta sus cifras, la violencia hace su aparición de las más diversas maneras y donde las instituciones pierden su legitimidad por la corrupción y poca efectividad; qué ser joven en Estados Unidos, país con circunstancias diferentes y una hegemonía en el ámbito de los medios y la cultura consumista.

Aunque a nivel interno, en nuestro país se observa la adopción de modelos juveniles extranjeros, dejando a las industrias finalmente la definición y expansión de sus rasgos, quienes además descubren en el terreno juvenil un mercado potencial que se empeñaron en capturar. El cine y posteriormente la televisión construyeron arquetipos que devinieron reglas de conducta, según lo expresa Valenzuela en "Viviendo a toda" (1998, Pág. 40). A estos dos se sumo la música y las revistas, toda una gama de instrumentos manejados por una enorme maquinaria que va creando en los jóvenes sus imaginarios de belleza, sus héroes, sus sueños y es cuando empiezan a fantasear y a imitar ese ideal, ese héroe que va a ser materializado en su forma de vestir, de hablar valiéndose también de la necesidad de fantasear que experimenta en este momento y de la incapacidad de mantener una línea de conducta estable y permanente, pues su personalidad es permeable frente a todo lo que el medio le ofrece.

No solo los medios de comunicación ofrecen mensajes materializados en sus modelos, la calle, la esquina y en general los espacios públicos son sitios de encuentro y socialización para los jóvenes y es allí donde establecen los lazos con sus pares, sus primeros romances y el contacto directo con las condiciones particulares de su cultura.

Los jóvenes en la cultura colombiana han tenido desde los años ochenta, un protagonismo particular enmarcado en el ámbito de la violencia, cuando empezaron a ser utilizados por los narcotraficantes, la corrupción o por particulares para llevar a cabo homicidios de personas que iban en contra de sus intereses. Estos jóvenes son el resultado de unas relaciones familiares desmoronadas, de la marginalidad, la pobreza, de necesidades básicas

insatisfechas, de una ínfima educación y por consiguiente del anhelo para conseguir dinero fácil.

Esta delincuencia no solo trae la satisfacción del dinero para llevar a casa o “comprarse sus caprichos y amistades”, es también un camino para obtener reconocimiento social y hace parte de la construcción de identidad. Según manifiesta A. Salazar en “Viviendo a toda” (1998, Pág. 112), los jóvenes hacen su aparición en una sociedad con cierta connotación caótica, expresada en su familia, en la escuela, la religión y el estado; instituciones que han perdido en alto grado legitimidad, donde las leyes y las normas de convivencia carecen de funcionalidad.

Como consecuencia de lo anterior, el joven muestra un patético desinterés y aversión por la política, la que adolece de una falta de estrategias para convocar y llamar la atención de este grupo poblacional cargado de alternativas y respeto por sus ideales. De esta manera ellos no poseen una identidad frente a la política nacional, orientando su atención a la información que le brindan los medios, la que se centra en una homogenización universal de las practicas dando lugar a la construcción de una identidad universalizada.

Según Carlos Mario Perea (1998, Pág. 138), aunque la nación desaparezca como centro de cohesión colectiva, no ha desaparecido como referente de sentido y a pesar de los conflictos vividos en la actualidad, el sentimiento de ser colombiano aún descansa en la inmensa mayoría de los jóvenes, se cree en la capacidad para posibilitar otro futuro con el esfuerzo colectivo de los colombianos sin importar edad, sexo o condición social.

## 5.2. VALORACIONES E IMAGINARIOS

Los seres humanos tenemos una capacidad teleológica que se manifiesta de manera diferente en cada uno de los momentos que vivimos a lo largo de nuestro proceso de desarrollo y crecimiento personal. La adolescencia no puede ser ajena a esta, al contrario, se sueña, se plantean proyectos y se tienen metas e ilusiones más que en cualquier otro momento de la vida. Aunque inicialmente el adolescente tiene un pensamiento y percepción de la realidad inmediatistas, fantasea y anhela la tenencia desde el más simple e innecesario objeto hasta el amor más platónico e inalcanzable. Aberasturi y Knobel (1994) manifiestan que a esta edad se tiene la necesidad de intelectualizar y fantasear, como formas típicas del pensamiento para compensar las pérdidas que experimenta interiormente al dejar la infancia (cuerpo, rol, identidad y padres de la infancia) y que no puede evitar. El refugiarse de esta manera en su realidad interior reforzando los lazos con su mundo simbólico, facilita su reajuste emocional que conlleva también al incremento de la intelectualización centrando su atención en la re-construcción de valores, principios filosóficos y sociales, que establece ya sea en su mundo solitario y ensimismado o pone a prueba ante de grupo de coetáneos.

La adolescencia es en sí misma transformación que involucra al SER total e integral de la persona, que refleja no sólo cambios manifiestos por sí mismos como los del cuerpo, sino en la mentalidad, en la manera de percibir y de reaccionar ante el mundo optimizando cada vez más la labor que desempeña en cada uno de sus ámbitos. Al hablar de SER total se implica una integralidad en donde los procesos interactúan y comprometen diferentes elementos materiales y simbólicos para relacionarse con la realidad. De esta manera el cuerpo expresa

el máximo nivel de tangibilidad de una persona, se toma conciencia de él y se modifica el esquema mental que tenemos a partir de los cambios que experimenta; se cuida, se viste, se toca convirtiéndose en todo un ritual cotidiano constituido por un lenguaje que trasciende lo individual e involucra el componente social cuando es mirado o acariciado por otra persona; es así como el cuerpo y el manejo que de él se dé representan una identidad y caracterización fundamentales en la relación consigo mismo, en el contacto con su grupo de amigos y en el establecimiento de las relaciones con el sexo opuesto; en ningún otro momento de la vida el imaginario corporal ejerce mayor contundencia como en la adolescencia, es importante en la infancia y la adultez pero su nivel de compromiso es menor, pues a través de este se materializan y expresan infinidad de argumentos válidos para los jóvenes que hacen parte de su cultura, se posee un lenguaje propio y un arte característico lejano del mundo adulto y de la infancia.

Pero no solo el cuerpo es utilizado como medio de argumentación para los jóvenes, es también una herramienta básica dentro de la cultura consumista de la actualidad, en donde el mundo de la imagen se ha tomado todos los espacios gracias a la influencia de los medios de comunicación, a tal punto de hablarse de una juvenilización en el contexto cultural, sobrevalorando de esta manera los significantes propios de esta “edad” o condición social y siendo utilizados como mecanismos de defensa frente a las huellas dejadas por el paso de los años y el inminente acontecimiento de la muerte. Un ejemplo patente de este fenómeno es la moda en la mujer acompañado del culto que rinden a su cuerpo al someterse a largas jornadas de gimnasia, cirugías, dietas y pócimas mágicas para verse “frescas y juveniles”. Como lo expresa también Mario Margulis en “Viviendo a toda” (1998, Pág. 16), refiriéndose a

la juventud como un mito mass mediático y convertida en un fetiche publicitario y frente a la que se maneja un lenguaje mercantil en pro de un patrón estético y un estereotipo que entrega mensajes en torno a la figura ideal, tanto a los adolescentes como a los que quieren aparentar encontrarse cronológicamente en esta etapa.

Pero ante la utilización y manejo mercantil de su imagen, el joven se rebela, pues ésta para él juega un papel trascendental en su proceso de identificación y autoconstrucción del yo, como expresa J. Pérez en "Viviendo a toda" (1998, Pág. 276), el joven tiene derecho a no depender de imágenes o figuras externas que no hayan sido asimiladas por él, merece vivir su proceso de una manera natural pues son varias las presiones que se ejercen sobre él, empezando por el mundo adulto, el que le exige una autonomía e independencia de manera acelerada (se espera que la velocidad, agilidad e innovación sean características inherentes a todas sus acciones, a tal punto de que es criticado el hecho de que no las posea); y la utilización en la cultura consumista como modelo ideal para las ventas y como consumidor compulsivo que se aísla del contacto con los otros siendo víctima del producto adquirido.

La imagen caracterológica de la juventud tiene en los medios de comunicación una herramienta para su re-creación y re-producción que inunda todos sus espacios de interacción por cualquiera de las vías perceptivas que se quiera (visión, audición...), fomentando también determinadas que se espera sean propias y que involucran en un doble sentido a la juventud como colectivo social; en primera instancia la delincuencia que es un lenguaje que refleja su rebeldía, inconformidad y necesidad de un lugar y reconocimiento social, y en segunda instancia la juventud como subcultura con unas prácticas enmarcadas en valores, creencias,

compromisos e intereses; como resultado de la dinámica de la hegemonía de una cultura dominante y una cultura subordinada, como lo manifiesta Mc Laren (s.f., Pág. 210). Así mismo este autor hace hincapié en el manejo de símbolos y prácticas sociales diferentes al interior de las subculturas para generar una identidad distinta a la de la cultura dominante.

La juventud como subcultura maneja una caracterología manifiesta en las relaciones de sus miembros constantemente; Reguillo en "Viviendo a toda" (1998, Pág. 60) expresa que este grupo social posee una conciencia planetaria, su barrio ha dejado de ser el epicentro del mundo, su pensamiento trasciende el egocentrismo infantil, siendo conocedores de todo lo que sucede en el mundo a través de los mass media y su cultura consumista. Se tiene además una capacidad selectiva frente a las causas sociales con las que se involucran y su compromiso genera protestas en el ámbito que sea necesario, con el ideal de buscar la transformación, empezando por el espacio inmediato como es su grupo de pares en donde debe primar el respeto por la heterogeneidad.

Pero el papel de los medios de comunicación no solo radica en la reproducción de los rasgos caracterológicos de la juventud, su rol está también determinado en el espacio de la estructuración de la identidad psicológica y social. En el momento actual estos escenarios de socialización "no formales", en particular la televisión y el cine, aportan una característica exclusiva a las sociedades contemporáneas al transmitir valores e ideas proponentes de una diversidad cultural; en el caso de la televisión, esta posee una supremacía indiscutible sobre el resto de los medios de comunicación debido a su omnipresencia e inmediatez, según lo manifiesta Urzúa (1998, Pág. 30), además en 30 minutos el telespectador se fabrica una

“visión” del “mundo actual”, una representación social que trabaja sobre las apreciaciones subjetivas de la sociedad en su conjunto: paradigmas, mitos, rumores y valores.

Decimos entonces que los medios de comunicación, de una u otra forma, determinan el comportamiento de los jóvenes o por lo menos lo proveen de símbolos y códigos configurándolo de una manera particular.

La música, la moda, los videos imponen un estilo en medio de la atracción y seducción que ejercen en los adolescentes, quienes adquieren una actitud y comportamiento especiales que responden a unos valores y pensamiento determinados. Por consiguiente se genera una percepción particular en los que se dicen “adultos y maduros”, quienes ven en los adolescentes personas desubicadas, con hábitos extraños y sin saber qué quieren de la vida; pero los jóvenes también se preocupan por lo que pueda pasar en el futuro, sueñan con llegar a ser mejores que sus padres y por desempeñarse en algo que realmente les traiga satisfacciones pues son fuertes críticos de ellos, a los que consideran con un pensamiento cerrado y falta de alternativas.

El respeto y la lealtad hacia sus ideales están por encima de todo, aunque en ocasiones se muestren irreverentes, indiferentes y hasta agresivos no sólo con su familia sino con las figuras e instituciones que irrumpen en sus espacios físicos y mentales utilizando la autoridad y el poder para ello.



## 6. METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

### 6.1. HIPÓTESIS CUALITATIVAS

- El proceso de configuración de la identidad y el autoconcepto, experimentan una dinámica constante de cambio en el transcurso de la cotidianidad y desempeño del ser humano en sus diferentes contextos.
- A partir de los significantes entregados en la familia se fundamenta el autoconcepto y se dan las bases para la configuración de la identidad.
- La permeabilidad del adolescente frente a su grupo de pares le brinda los elementos necesarios para reevaluar los valores y las normas entregados por su familia y de igual manera para determinar sus valoraciones.
- En la adolescencia se da un choque con las figuras de autoridad constituidas en los diferentes contextos del joven.

- Los significantes manejados por la cultura juvenil, han sido tomados como modelo por la sociedad de consumo actual para la adopción de ideologías globalizantes, reforzando así su actitud “negativa” ante el paradigma social de hoy.
- En la actualidad los medios de comunicación y la cultura consumista tienen un papel fundamental en la configuración de la identidad del adolescente.
- La necesidad de fantasear y la intelectualización enmarcan los sueños y la perspectiva de futuro del adolescente.

## **6.2. FORMULACIÓN DE CATEGORÍAS**

El proceso de configuración de la identidad es una labor que se inicia desde la vida uterina y no tiene una culminación concreta, pues el devenir en vida cotidiana lo enriquece constantemente.

Cada momento de la existencia trae consigo infinidad de elementos que se enmarcan en una dinámica dialógica con el individuo. La adolescencia es uno de esos momentos y hasta se podría afirmar que es el de mayor preponderancia en este proceso.

Para efectos del presente estudio se tendrán en cuenta entonces las siguientes categorías de análisis:

1. Identidad y Autoconcepto.
2. Escenarios Socializadores, Familia, Escuela, Grupo de pares y Contexto global social.
3. Valoraciones e Imaginarios.
4. Proyecto de vida.

### 6.3. UNIDAD DE ANÁLISIS Y UNIDAD DE TRABAJO

Para efectos del presente estudio, se tiene como unidad de análisis los adolescentes que consultan en la Comisaría Segunda de Familia de la ciudad de Manizales; especialmente los casos presentados desde su creación en diciembre de 1994, que representan un número total de 193 delimitados por un intervalo de edad que va desde los 13 a los 18 años de edad; especificados de la siguiente manera:

A Ñ O	NUMERO DE CASOS
1994	NINGUNO
1995	49
1996	38
1997	36
1998	43
1999	27
TOTAL	193

La unidad de trabajo, la constituye en primer lugar los adolescentes que consultaron en la Comisaría durante 1999, haciendo un análisis documental de sus historias que en su totalidad corresponden a un número de 27; de este grupo se escogieron al azar 10 muchachos para aplicarles la Prueba de Autoconcepto de Tennessee, a lo cual sólo asistieron 7, de los cuales 5 elaboraron su "Historia de Vida"; en segundo lugar se tuvo en cuenta a los jóvenes que consultaron en el periodo comprendido entre enero y marzo del año 2000 (3 adolescentes), como unidad de trabajo para la entrevista individual. (Ver Anexo 1).

Los jóvenes usuarios de los servicios de la Comisaría Segunda de Familia, proceden de diferentes sectores de la ciudad, de acuerdo a las comunas y más exactamente a los barrios que forman parte de su área de influencia, a saber:

Comuna 1: Barrios La Linda, Sacatín, Villa Pilar, Campohermoso, Morrogacho, La Francia y Los Alcázares.

Comuna 2: Barrios Asís, San Ignacio, La Avanzada, Galán, Estrada, Delicias, San José y Colón.

Comuna 3: Barrios Las Américas, Los Agustinos, San Joaquín,, Campoamor y Fundadores.

Comuna 10: Algunos de sus barrios como Marmato, Cervantes y Nevado.

Comuna 11: San Antonio, 20 de Julio, El Carmen, La Castellana, El Bosque, Buena Esperanza y Centenario.

Como es de anotar, las condiciones socioeconómicas y culturales son de diversa naturaleza, aunque la población de los estratos bajos es la que acude con mayor frecuencia a solicitar los servicios de la Comisarfa. Dichas condiciones enmarcan un ambiente y estilo de vida característico, en donde se observan relaciones familiares basadas en una comunicación y confianza pobres, un autoritarismo centrado en el hombre que responde a los esquemas culturales y que facilita el hecho de que alrededor de la madre gire la labor de educación y crianza de los hijos.

En cuanto a los hijos adolescentes, se observa un choque constante con sus padres, ante el poco acatamiento de su autoridad y en general el no cumplir con las expectativas que ellos han creado. En el ámbito escolar son muchas veces rechazados y juzgados sin ser escuchados y el medio sociocultural cada vez recurre a diferentes estrategias para llamar su atención y desviar sus intereses.

Los adolescentes que consultan, son personas que han empezado a tomar decisiones de manera acelerada y temprana tanto en el aspecto personal como en el social. Inician el ejercicio de su sexualidad sin ser conscientes de la responsabilidad que esto implica, sin conocer y sin darle el suficiente valor a su cuerpo. En el caso de las adolescentes, ellas se

alejan de su hogar y abandonan sus estudios por la “novedad” que les brinda un amor que en realidad tiene poco para ofrecerles; en el caso de los muchachos, se sienten atraídos por las diversiones que les ofrece el medio (maquinitas, apuestas, sitios nocturnos) a tal punto de valerse de diferentes métodos para obtener dinero y satisfacer la curiosidad que este despierta en ellos. Les gusta el “dinero fácil”, sintiéndose provocados por las propuestas de su grupo de amigos para conseguirlo y utilizarlo acorde también con sus motivaciones, aunque es importante resaltar que manejan cierta responsabilidad frente a las necesidades de su familia. Son jóvenes inquietos y con una insatisfacción particular ante su situación personal, familiar y social.

#### **6.4. INSTRUMENTOS**

**6.4.1. Guía de registro y análisis de las historias.** Es una matriz para el análisis documental, comprende las cuatro categorías de análisis y los tópicos que involucra cada historia; es decir por medio de este instrumento se descompone cada una de ellas y se realiza una exploración orientada por cada categoría, estableciendo de esta manera una relación entre cada tópico y cada una de las categorías de análisis. Estas son:

- **La identidad y el autoconcepto** se ven constituidos en el proceso de socialización.
- El autoconcepto y la relación con **los escenarios de socialización** articulan la dinámica constante en el proceso de construcción de la identidad.

- **Las valoraciones e imaginarios** propios de la adolescencia configuran la construcción de la identidad.
- **El proyecto de vida** conjuga las valoraciones, simbolizaciones, sueños y perspectiva de futuro del adolescente como sujeto actor de desarrollo y crecimiento humano.

Esta guía se pretende utilizar para el análisis de las historias ya existentes, como también para el procesamiento de la información recogida a través de la entrevista individual y las historias de vida. (Anexo 2).

**6.4.2. Entrevista.** La entrevista es un instrumento que permite el acceso a las actitudes, percepciones, expectativas de una persona en forma directa y amplia a través del diálogo y al mismo tiempo influir sobre ciertos aspectos de la conducta humana.

La entrevista investigativa es dirigida y registrada por el entrevistador, el cual tiene como objetivo favorecer la producción del discurso del entrevistado sobre un tema definido.

La entrevista que se pretende crear y utilizar en el presente estudio, tiene cuatro componentes claramente diferenciados a partir de las cuatro categorías de análisis, con los que se espera abarcar las distintas esferas que involucra la dinámica de interrelación y configuración de la identidad del adolescente. (Anexo 3).

**6.4.3. Historias de vida.** La situación de las historias de vida tiene como antecedente principal el método biográfico. Este método ha sido utilizado en diferentes momentos de la historia de la humanidad para resaltar grandes gestas de líderes, conquistadores, guerreros y monarcas.

Las historias de vida están formadas por relatos que tienen la intención de elaborar y transmitir una memoria personal o colectiva, que hace referencia a las historias de vida de una comunidad en un periodo histórico concreto. El valor original de estos relatos es su componente subjetivo, lo que permite que exista y circule por entre los sentidos de una colectividad y una época.

Fue Agnes Heller quien rompió la tendencia existente en las historias de vida como un registro de hazañas y acontecimientos, para develar que detrás de muchos actores sociales tradicionalmente desapercibidos se encuentran vetas de conocimiento de gran valor para el saber social, cultural y académico.

“No se prevé una estandarización del uso de las historias de vida ni una evolución en una determinada escuela o enfoque teórico, así como tampoco representa una tendencia superficial o una “moda”, aunque no es predecible en la actualidad su consolidación y enriquecimiento futuro.”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> MONTOYA De la Cruz, Gerardo. Un elogio a los afectos. CINDE – Universidad Pedagógica Nacional. Santa fé de Bogotá D.C. 1996. Pág. 26.



En el proceso de trabajo con historias de vida la memoria se convierte en una fuerza subjetiva que penetra y circula a través del pasado personal y colectivo, reconstruyendo e interpretando experiencias entrelazando rostros, palabras, gestos, acciones, espacios, objetos y contingencias de la vida social.

Las historias de vida son instrumentos importantes en la investigación participativa pues les permite a las comunidades cierta conciencia sobre sí y sus posibilidades. Según Montoya De la Cruz (1996, Pág. 53), se pueden convertir en una posibilidad para la sistematización de experiencias, de aprendizaje y de proyección, ofreciendo la posibilidad de conocer y de dar elementos para la acción a los narradores; representando un beneficio para aquellos grupos que han estado silenciados o desconocidos. (Anexo 4).

**6.4.4. Prueba de autoconcepto de Tennessee.** Se ha demostrado que el autoconcepto de una persona influye en su conducta y que esta directamente relacionado con su personalidad general y su salud mental. De esta manera el conocimiento de cómo una persona se percibe a sí misma es útil al profesional que la orienta o evalúa. Es así como la prueba de autoconcepto puede ser utilizada en psicoterapia, evaluaciones y diagnóstico clínico, investigaciones, selección de personal, entre otros.

La prueba de autoconcepto de Tennessee consta de 100 afirmaciones autodescriptivas, puede ser auto-administrada a nivel individual o grupal y puede ser completada en un tiempo promedio de 13 minutos, aunque no hay un límite de tiempo determinado para ello. Es usada

con personas mayores de 12 años o que puedan leer, a nivel aproximadamente de 4º. año de primaria.

La prueba de autoconcepto viene disponible en tres formatos: a) El Reporte de la prueba para el Servicio Psicológico de Occidente (WPS TEST REPORT) un formato para ser calificado por computador, b) La Forma de Consejería (la forma C) calificable a mano, y c) La Forma Clínica y de Investigación calificable a mano (la Forma C & I). Fue esta última la utilizada para efectos del presente estudio.

La hoja de respuestas provee al usuario una mejor ayuda visual para calcular las puntuaciones. La primera página de la hoja de respuestas – perfiles – es donde el sujeto marca sus respuestas. La hoja de perfiles está al reverso de la primer hoja. La segunda es usada para calcular las investigaciones en la prueba. (Ver Anexo 5).

## **6.5. DISEÑO**

Estudio Cualitativo que se enmarca dentro de la investigación Histórico-hermenéutica, partiendo de las prácticas cotidianas en las cuales los participantes como actores sociales, se desenvuelven buscando generar sentido a sus experiencias y que por su naturaleza, se orienta desde un enfoque descriptivo etnográfico.

La investigación consta de dos fases:

**6.5.1. Momento de naturaleza descriptiva.** Esta fase del proceso investigativo se fundamenta en:

- Una descripción producto del análisis documental de las veintisiete (27) historias clínicas de los casos atendidos en 1999 en la Comisaría Segunda de Familia de la Ciudad de Manizales.
- Elaboración de las “Historias de vida” por parte de cinco adolescentes, que contestaron la Prueba de Autoconcepto.
- Aplicación de la Prueba de Autoconcepto a siete adolescentes de los 27 antes indicados.
- Realización de las entrevistas individuales a tres adolescentes atendidos en el periodo entre enero y marzo del 2000, dirigidas a explorar las cuatro categorías de análisis establecidas.

**6.5.2. Momento Interpretativo.** Esta fase del proceso consiste en confrontar las cuatro fuentes de información: Historias clínicas, “Historias de vida”, Pruebas de Autoconcepto y Entrevistas, y a partir de allí dar cuenta de la identidad y el autoconcepto, los escenarios

socializadores, las valoraciones e imaginarios y el proyecto de vida de los jóvenes que consultan en la Comisaría de Familia.

## **6.6. PROCEDIMIENTO**

### **6.6.1. Fase descriptiva**

**6.6.1.1. Análisis documental.** Se efectúa teniendo en cuenta el siguiente orden:

1. Selección las historias de los casos recibidos en Orientación Psicológica durante 1997.
2. Diseño del instrumento guía de registro y análisis de las historias con base en las cuatro categorías de análisis.
3. Aplicación del instrumento guía (matriz) a las historias.
4. Procesamiento de los resultados del análisis documental en torno a las categorías de análisis.

**6.6.1.2. Entrevistas individuales.** Comprende los siguientes pasos:

1. Diseño de la entrevista.
2. Aplicación de la entrevista individual en condiciones adecuadas a su naturaleza.

3. Análisis de los resultados de cada una de las entrevistas con base en las cuatro categorías establecidas.

**6.6.1.3. Prueba de autoconcepto de Tennessee.** Se desarrolla de la siguiente manera:

1. Convocatoria a los adolescentes que asistieron a la Comisaría de Familia en 1997.
2. Análisis prueba de autoconcepto.
3. Análisis de los resultados de la prueba de autoconcepto.

**6.6.1.4. Historias de Vida.** Consiste en:

1. La elaboración de las Historias de Vida por parte de sus protagonistas.
2. El análisis e interpretación de las Historias de Vida.

**6.6.2 Fase Interpretativa.** Confrontación de los resultados del análisis documental a partir de las Historias Clínicas, las “Historias de Vida”, las Pruebas de Autoconcepto de Tennessee y los resultados de las entrevistas individuales en torno a las cuatro categorías de análisis establecidas, consignadas en la Matriz de Guía de Registro y Análisis (Anexo 2).

1. Descripción y argumentación de cada categoría con base en los resultados encontrados.

2. Confrontación de la argumentación obtenida con las hipótesis planteadas inicialmente.
3. Elaboración de las conclusiones comprensivas sobre el tema, relacionando las cuatro categorías.

## 7. RESULTADOS

El presente apartado busca hacer una lectura de los resultados obtenidos en el estudio a partir de las hipótesis cualitativas ubicándolas frente a las diferentes categorías de análisis, así:

HIPÓTESIS CUALITATIVAS	CATEGORÍA DE ANÁLISIS
<ul style="list-style-type: none"> <li>El proceso de configuración de la identidad y el autoconcepto, experimentan una dinámica constante de cambio en el transcurso de la cotidianidad y desempeño del ser humano en sus diferentes contextos.</li> </ul>	Identidad y autoconcepto
<ul style="list-style-type: none"> <li>A partir de los significantes entregados en la familia se fundamenta el autoconcepto y se dan las bases para la configuración de la identidad.</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>La permeabilidad del adolescente frente a su grupo de pares le brinda los elementos necesarios para reevaluar los valores y las normas entregados por su familia y de igual manera para determinar sus valoraciones.</li> </ul>	Grupo de pares
<ul style="list-style-type: none"> <li>En la adolescencia se da un choque con las figuras de autoridad constituidas en los diferentes contextos del joven.</li> </ul>	Escenarios de socialización
<ul style="list-style-type: none"> <li>Los significantes manejados por la cultura juvenil, han sido tomados como modelo por la sociedad de consumo actual para la adopción de ideologías globalizantes, reforzando así su actitud "negativa" ante el paradigma social de hoy.</li> </ul>	Contexto social global
<ul style="list-style-type: none"> <li>En la actualidad los medios de comunicación y la cultura consumista tienen un papel fundamental en la configuración de la identidad del adolescente.</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>La necesidad de fantasear y la intelectualización enmarcan los sueños y la perspectiva de futuro del adolescente.</li> </ul>	Proyecto de vida

## 7.1. IDENTIDAD Y AUTOCONCEPTO

Las hipótesis: “El proceso de configuración de la identidad y el autoconcepto, experimentan una dinámica constante de cambio en el transcurso de la cotidianidad y desempeño del ser humano en sus diferentes contextos” y “A partir de los significantes entregados en la familia se fundamenta el autoconcepto y se dan las bases para la configuración de la identidad”, se centran en el hecho de que la identidad y el autoconcepto se fundamentan en la familia y que así mismo su dinámica de cambio se da en la cotidianidad de los diferentes contextos.

Desde el momento de la concepción y el nacimiento hasta la muerte, el mundo individual interno va experimentando cambios de acuerdo a la forma de internalizar, elaborar y externalizar las vivencias cotidianas. Es de esta manera como el autoconcepto y la construcción de la identidad son el producto in acabado de la asimilación de acontecimientos que se dan de manera diferente en cada persona.

Es a través del proceso de socialización como el hombre se ubica en el espacio particular de la realidad llevándolo a estar en constante interacción con su realidad externa (objetiva) y en constante transformación de su mundo interno (subjetivo). Este proceso está enmarcado en la relación dialéctica con el ambiente de la cual depende el máximo desarrollo de las potencialidades y el aprovechamiento de las capacidades humanas.



Berger y Luckman definen la socialización como “la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él”.<sup>2</sup> El proceso de socialización comprende una socialización primaria, la cual se da básicamente en la familia como espacio de interacción inmediato y bajo circunstancias con una alta carga emocional. Inicialmente son los padres los primeros maestros, se aceptan sus comportamientos y actitudes sin opción a ningún cambio, no hay lugar para la censura; son sus biografías, sus carencias y grandezas lo que da inicio a este proceso enseñando lo que ellos “simplemente” saben.

Según estos mismos autores “el niño acepta estos significantes, los internaliza y se apropia de ellos y es por esta identificación con los otros significantes como él se vuelva capaz de identificarse a sí mismo, de adquirir una identidad subjetiva, coherente y plausible”.<sup>3</sup> De esta manera la socialización primaria se constituye como el primer mundo del individuo implantándose con mucho más arraigo y firmeza que los submundos con los que se interactúe posteriormente.

Es entonces en la familia y más concretamente en la relación con la madre donde se instaura este proceso de socialización primaria. La madre es la primera persona que reconoce y respeta esa cualidad de unicidad en su bebé su autoestima a partir de la satisfacción de sus necesidades básicas y reforzando la validez de los mensajes que él le transmite cuando recurre al llanto enseñándole al mismo tiempo a confiar en sí mismo. Roth (1990, Pág. 136)

---

<sup>2</sup> BERGER, Peter y LUCKMAN, Thomas. La construcción social de la realidad. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1983. Pág. 166.

<sup>3</sup> Idem. Pág. 167.

manifiesta que la tarea de la madre es transmitirle el instinto de autoestima y autocuidado, es así como una madre presente efectivamente enseña a su hijo a estar atento a sí mismo, a cuidarse y a afirmarse. La madre entrega lo que ha recibido experimentando también cambios en su biografía a partir de lo que su hijo también le da. Lorenzer (1976, Pág. 25) expresa que es a partir de la diada madre-hijo como se fundamenta el proceso de socialización, ambos establecen formas determinadas de interacción y es a partir de estas cuando el niño empieza a diferenciarse de su madre y a configurarse como sujeto.

Los inicios de la construcción de los límites entre el Yo y el No-yo se van internalizando ocupando un lugar en la conciencia del individuo, momento en el cual la socialización primaria concluye; ya se es miembro de un mundo objetivo y se posee un mundo subjetivo que se irá transformando a través de la cotidianeidad vivida en los contextos.

El padre, la gran mayoría de las veces, cumple con una función que psicológica y culturalmente ha sido bien diferenciada de la madre, a él se ha involucrado en este proceso como imagen de la presencia del objeto externo a la relación madre-hijo, es decir, él entrega unos significantes más acordes con la realidad externa en la que el individuo tendrá que interactuar. Roth dice al respecto: “a través de la madre nuestra propia imagen crece; a través del padre se define”<sup>4</sup>. El padre nos enseña como relacionarnos con otras personas en la medida en que nos relacionamos con él y él con nosotros; de él aprendemos el dar y recibir implícito en la amistad.

---

<sup>4</sup> ROTH, Gabrielle. Mapas para el éxtasis. Ediciones Urano. Barcelona. 1990. Pág. 146.

Si en la conciencia del individuo ya existe el concepto del otro, se da paso entonces a lo relacionado con la socialización secundaria, la cual es definida por Berger y Luckman “como la internalización de submundos institucionales... la adquisición de vocabularios específicos de roles; estos submundos son realidades parciales que contrastan con el mundo de base adquirido en la socialización primaria.”<sup>5</sup>

Esta socialización supone un Yo y un mundo internalizado previamente sobre el cual actúan nuevos contenidos de manera diferente en cada individuo, según haya sido la relación con el padre y la madre, la presencia de ambos en los primeros años de vida, el ejemplo y en general la comunicación y el contacto tenidos.

El proceso de socialización es inacabado, la familia lo fundamenta y entrega los elementos para la configuración del autoconcepto e identidad, de acuerdo con Hernández y Molina (1997, Pág. 50) la primera idea del Yo procede de las reacciones de aquellos que son importantes para el niño, reacciones estas que forman la semilla del sentimiento de la propia valía; es de esta manera como en la infancia el autoconcepto empieza a configurarse a partir de los mensajes entregados en este primer escenario de interacción. Si este autoconcepto gira en torno a la confianza, la seguridad y el afecto serán mas las oportunidades para que el individuo tome las opciones necesarias frente a una determinada situación y empiece así a formarse su autonomía e independencia. Si sucede lo contrario y si los primeros contactos son

---

<sup>5</sup> BERGER, Peter y LUCKMAN, Thomas. La construcción social de la realidad. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1983. Pág. 175.

de rechazo y abandono generando inseguridad, se experimentarán sensaciones de inutilidad y poca confianza en sí mismo.

Las situaciones brindadas por la realidad, los submundos conocidos fuera de la familia y en sí los grupos humanos en los que el individuo se mueve en el transcurso de su historia personal como los amigos, la escuela, los medios de comunicación, el ámbito laboral, la comunidad, la ciudad y su propio país desarrollan un engranaje regulador para que él haga parte de una sociedad adoptando sus normas, valores, creencias y en general su cultura, dentro de un continuo que reproducirá y enseñará a sus hijos.

Los resultados del estudio manifiestan una actitud de los padres que es percibida por los adolescentes como contradictoria y que refleja la inseguridad, el temor, la poca comprensión y desconocimiento que aquellos tienen sobre el proceso de cambio que están viviendo sus hijos, y que al mismo tiempo les recuerda la experiencia de su propia adolescencia en la que también vivieron momentos de incertidumbre, miedo y soledad como ellos. Pero, tanto padres como hijos, deben darse la oportunidad para redescubrirse, valorarse y reconciliarse consigo mismo.

Si la identidad y el autoconcepto implican entonces una forma de ser, de estar y de actuar definida en cada persona, para efectos de este trabajo se tendrá presente la manera como estos se configuran y manifiestan en los diversos escenarios de socialización, como lo demuestran los Anexos 6, 7, 8 y 7.

En cuanto a la aplicación de la Prueba de Autoconcepto de Tennessee (Anexo 9), se obtuvieron los siguientes resultados: Fueron siete los adolescentes participantes en esta etapa del estudio, cinco de ellos formaban parte del grupo atendido en 1999 en Asesoría Psicológica en la Comisaría de Familia, otro de ellos inició proceso en el mes de febrero y el restante solo estuvo para la aplicación de la prueba. En lo relacionado con los valores obtenidos, estos se ubicaron de la siguiente manera:

Autoconcepto Alto: Mayor de 70 T

Autoconcepto Normal: Entre 40T y 69T

Autoconcepto Bajo: Menor de 39T

Para nuestro caso, se analizaron los resultados obtenidos en el Nivel Bajo los cuales predominaron en las diferentes dimensiones (4 de las 7 pruebas); es así como solo uno de los adolescentes obtuvo puntajes ubicados en un nivel normal, excepto en la variabilidad, en donde los siete se ubicaron en el Nivel Alto. Lo anterior indica que se presenta una inconsistencia para la totalidad de las respuestas de las pruebas, se sugiere entonces un autoconcepto variable en el grupo que indica poca unidad e integración en la personalidad del individuo, es decir, se comportamentalizan ciertas áreas del ser considerándolas como ajenas al resto de ellas.

Al observar el Nivel de **Autoconcepto**, cuatro de los siete jóvenes presentaron un nivel bajo, es decir, sus percepciones y expectativas con respecto a las habilidades, limitaciones, conductas y relación con otros son inadecuados y pobres. La dimensión de la **Identidad** predominó con Niveles Bajos, lo que indica poco conocimiento y respeto hacia sus cualidades y atributos personales, de igual manera poca aceptación hacia sus necesidades, deseos, emociones y aspiraciones estableciendo una relación conflictiva consigo mismo. La dimensión de la **Conducta** predominó también con Niveles Bajos lo que indica una percepción negativa hacia la manera como la persona actúa, poca confianza en su capacidad de pensar, elegir, decidir y comprender los hechos de la realidad.

El **Ser Físico** como dimensión del Marco de Referencia Externo, presentó predominancia de Niveles bajos, es así como los adolescentes experimentan su cuerpo, su estado de salud, su apariencia física, destrezas y sexualidad de una manera poco adecuada afectando su grado de aceptación y el imaginario corporal. En la dimensión del **Ser Ético- moral**, predominan sentimientos de insatisfacción en cuanto a los valores que cree poseer, a la idea de Dios o al hecho de no tenerla, frente al resultado obtenido después de juzgarse ante una norma; en general existe presencia de un alto nivel de sentimiento de culpa. Y finalmente en la dimensión del **Ser familiar**, seis de los siete jóvenes que contestaron la Prueba obtuvieron un Nivel Bajo, lo que indica una percepción poco coherente del sujeto hacia sí mismo como miembro de una familia y en la relación que tiene con esta. Considera que sus méritos y valores no están en consonancia con los de su familia, lo que tendría que ver con el hecho de no ser amado y aceptado lo suficiente por ella, (Anexo 9).

Resumiendo: los resultados de la Prueba de Autoconcepto confirman la contradicción que vive el adolescente frente a este, se demuestra así un autoconcepto variable lo que indica poca integración en las áreas de la personalidad y cierta inconsistencia e incoherencia en ellas. La predominancia en el nivel bajo en las dimensiones de Identidad, Conducta, Ser ético- moral, Ser familiar y Ser físico, son coherentes con la insatisfacción y sentimientos de culpa que vive el joven en cuanto a su comportamiento frente a la familia y al estar transgrediendo una norma y valores entregados por ella, la que constantemente se lo está recordando con acciones o palabras reflejadas en críticas y recriminaciones.

Es así como la familia cumple un papel básico y central en la configuración de la identidad y el autoconcepto del individuo, en todas y cada una de las etapas que este experimenta. En la familia es donde se entregan los primeros elementos constitutivos de la identidad y el autoconcepto, y de acuerdo con el tipo de relación que se establezca con los padres, se irá creando y ganando un espacio propio en el mundo que hará del sujeto un individuo autónomo.

Para lograr la configuración de un autoconcepto sano y de una identidad hacia la autonomía, se requiere que los procesos de interacción Niño- Madre (objeto de relación primaria), sean de reconocimiento, aceptación y confirmación en el marco de una experiencia comunicativa mediada por un lenguaje que inicialmente se manifiesta en las percepciones y sensaciones de ambos y lentamente en el transcurso de la vida cotidiana se va configurando adquiriendo un componente particular. Desde esta perspectiva, la familia brinda los contenidos de confianza,

de seguridad y de afecto que al ser tamizados por la dinámica de interacción y por las formas de asimilación que hacen los sujetos, propician las condiciones requeridas para la estructuración de un autoconcepto adecuado, capaz de adaptarse a las diversas condiciones que ofrece el mundo de la realidad objetiva.

En lectura de lo anterior, y frente a la información brindada por los instrumentos, se encontraron diferentes categorías al rededor de la Construcción de la identidad del adolescente así:

**7.1.1. Valoración afectiva vs actitudes de indiferencia.** Según los casos de los jóvenes participantes en el estudio, muchos de ellos consideran que el momento de su nacimiento posee especial importancia, ven su infancia como una etapa de momentos felices, juegos, manifestación de afecto por parte de sus padres y anhelo de ir a la escuela para conseguir amigos; añoran y ven con nostalgia esta etapa especialmente porque en la adolescencia se han encontrado con situaciones opuestas en la familia. Los contactos que anteriormente eran confirmaciones afectuosas y manifestaciones de aceptación y reconocimiento ante su presencia, ahora son desconfirmaciones y actitudes de indiferencia, especialmente por parte del padre quien utiliza la agresión para recordarle que en él se centra la autoridad del hogar.

**7.1.2. Presencia de diversos estilos de socialización que propician una identidad significada alrededor de la agresión, la soledad y el uso de sustancias psicoactivas.** La familia no es solo “un nido de amor”, es también fuente de agresiones y autoritarismo, lo que



la enmarca como un escenario de socialización que brinda elementos contradictorios que están presentes durante el proceso de configuración de la identidad. De acuerdo con la información obtenida en el presente estudio, son entonces los padres(masculino) los especialmente maltratantes, además los que en la mayoría de los casos usan y/o abusan del licor y bajo sus efectos buscan tener un “acercamiento” con su hijo adolescente, lo que genera una reacción opuesta a la esperada por parte de él. El autoritarismo y la dominancia se traducen en prohibiciones, limitaciones y censura que chocan con la realidad que vive el adolescente. Ante este ambiente de poco respeto, aceptación, confianza y seguridad, se busca entonces refugio en la soledad y el ensimismamiento, en los libros, pues los logros académicos son una buena forma de que sus padres lo tengan en cuenta.

El impacto generado por el cambio en la actitud de sus padres y las diferentes pérdidas vividas en este período como lo manifiestan Aberasturi y Knobel (1994, Pág. 110): Duelo por el cuerpo infantil, duelo por la identidad y el rol infantil y duelo por los padres de la infancia, además de un sinnúmero de transformaciones implícitas a ellas, hacen que el joven se sienta solo, incomprendido, rechazado y criticado; ante lo cual su identidad y autoconcepto se desequilibran, se le “mueve el piso” y se valen de diversos medios para encontrar reconocimiento y respeto hacia sus espacios, opiniones y decisiones. Uno de estos medios es el consumo de sustancias psicoactivas, situación que de cierta manera es la reproducción de lo que ha visto en su padre al recurrir a un agente externo para evadir o tener la “fortaleza suficiente” para hacer respetar sus límites y sus espacios.

**7.1.3. Amor materno vs amor paterno.** Ante esta pugna generada entre el padre y el hijo adolescente, la madre busca los medios para que en el hogar exista una armonía, comunicación y confianza constantes, pero sus esfuerzos son fallidos. Trata de establecer un acercamiento más afectuoso hacia sus hijos mostrando interés y preocupación por ellos, pero esta actitud no satisface por completo los sentimientos de incertidumbre, insatisfacción e inseguridad que vive el joven.

Los intentos de la madre por tener un hogar en armonía, por establecer acercamientos cálidos con su hijo, aunque no comprenda muy bien lo que a él le sucede, y en general su actitud conciliadora, estarán presentes emocionalmente en él y se reflejarán en su proyecto de vida y en sus valoraciones; lo que no ocurre con la presencia y el imaginario creado de su padre.

**7.1.4. Identidad significada en el desafío a los patrones de autoridad.** El efecto originado a partir del cambio en la actitud de sus padres y las pérdidas vividas en esta edad relacionadas básicamente con el cuerpo y la identidad, además de las transformaciones que ello implica, generan en el adolescente un sentimiento de malestar e insatisfacción; su identidad y autoconcepto se ven comprometidos en ello, y finalmente asumen “su propio estilo” para encontrar reconocimiento y respeto hacia sus espacios, opiniones y decisiones. Este estilo se enmarca en un componente de rebeldía, la que se ve reforzada por las constantes fluctuaciones en el estado de ánimo producto de los cambios hormonales que experimenta y que muchas veces trasciende hacia una actitud agresiva reflejada en el irrespeto, el no acatamiento de la autoridad, el uso de ropas y accesorios que van en contra

del gusto y creencias de sus padres, al igual que la música y ciertas costumbres que pueden generar desconcierto y miedo en ellos, argumentos claramente válidos para afrontar la situación, (Anexo 6, Historia 7).

**7.1.5. Identidad significada en la no toma de conciencia de sí mismo.** Los cambios corporales del adolescente se presentan sin que muchas veces él tenga conciencia de su magnitud; haciendo que la imagen y el esquema que tiene de su cuerpo deban transformarse aceleradamente. Es entonces cuando se ve feo, cuando siente que su ropa no le queda bien, afectando su sentimiento de valía en el momento en que quisiera llamar mas la atención de las personas de su misma edad y particularmente del sexo opuesto; es así como su percepción y sentimientos hacia sí mismo se ven comprometidos, trascendiendo lo individual e involucrando la esfera social y nuevos submundos que lentamente harán parte de su vida cotidiana.

El salir de la casa y establecer contacto con otros mundos como la escuela y su grupo de pares, le genera temor por la aceptación o rechazo que pueda tener y al mismo tiempo la oportunidad para conocer y aprender a dar y recibir afecto de una forma diferente a la enseñada en la familia. El apoyo, la solidaridad y el entendimiento que reciba particularmente de sus amigos, aumentarán su autoconcepto y será motor para la realización de diferentes acciones, muchas en beneficio o detrimento de su integridad y/o la de los demás, pues en ocasiones se podrán ver involucrados con grupos que luchan por una causa noble o contrariamente en acciones delictivas.

**7.1.6. Identidad significada a partir de la presencia del otro.** Cuando nace el interés que le despierta otro ser en especial, cuando la atracción, sensibilidad, admiración y confianza hacia una persona determinada se cristalizan; se vivencia un sentimiento particular nunca antes conocido que va mas allá de lo experimentado en la familia y con sus amigos y que implica como lo diría una joven de 15 años "la presencia del otro... de su cuerpo... el tacto y el sexo". La primera relación sexual tiene un significado y valor especial, el amor construido en una relación de pareja, el apoyo y la comprensión generados desde allí cambian la percepción que se tiene de sí mismo y de la realidad, aumenta la valía personal y se le da otro sentido a la existencia.

**7.1.7. Excelente comunicación vs inseguridad.** El adolescente considera que se comunica adecuadamente consigo mismo pero su inseguridad le genera temor para encontrarse consigo mismo, sus fluctuaciones entre bienestar y malestar frente a él y a su realidad hacen que se generen sentimientos de culpa. Concientemente quiere mostrar que es poseedor de un buen autoconcepto y de una seguridad y confianza en sí mismo que predominan en su más mínima decisión, pero en su realidad interna ocurre lo contrario, ella es poseedora de miedo e incertidumbre, sentimientos que muchas veces refuerzan su inseguridad manifiesta en los hechos cotidianos.

**7.1.8. Rebeldía vs búsqueda de apoyo.** Los momentos y sentimientos de felicidad, soledad y miedo vividos por el adolescente hacen parte de su mundo interno el cual atraviesa por

innumerables contradicciones que lo confunden y afectan su autoconcepto y seguridad personal, bloqueándolo para pedir apoyo o utilizando la violencia para este fin manifestándola hacia las personas más cercanas, generalmente.

Los adolescentes reclaman entonces mayor apoyo, cariño y comprensión por parte de sus padres y adultos, quienes también esperan de ellos comprensión para poder entender el momento de cambio por el que están atravesando sus hijos, la gran diferencia es que estos temen mostrarse inseguros y débiles frente a los jóvenes, pues su rol de adultos les exige madurez y confianza en sí mismos negándoles la posibilidad de dudar o sentir miedo.

Se requiere entonces de padres maduros, capaces de mostrarse como son en realidad, con una identidad definida y un buen autoconcepto, lo que permita así el alejamiento emocional y posteriormente físico de sus hijos sin sentirse abandonados. En cuanto al joven, este necesita unos límites claros y constantes frente a las normas, pues no se trata de abolirlas sino de ser coherentes y seguros con ellas, producto de un consenso mutuo. Límites no significa restricciones, estos implican cuidados, cautela, contacto afectivo permanente para seguir paso a paso los cambios que él experimenta.

## **7.2. ESCENARIOS DE LA SOCIALIZACIÓN**

La familia, la escuela, el grupo de pares y el contexto global social, fueron los escenarios de socialización considerados en el presente estudio. Al referirse a estos, se está hablando de los

diferentes espacios en que el individuo interactúa durante todo el proceso de construcción de su mundo subjetivo y de su realidad objetiva; desde las circunstancias que rodearon su concepción hasta las que harán parte del momento en que deje de existir corporalmente.

Estos espacios le brindan los elementos necesarios para que su identidad adquiera una característica de particularidad de acuerdo con el escenario en que esté interactuando y a partir de un proceso de intersubjetividad, en donde ante la presencia del mundo subjetivo del otro se reconoce y enriquece el propio, (Anexo 6, 7, 8).

La hipótesis: “En la adolescencia se da un choque con las figuras de autoridad constituidas en los diferentes contextos del joven”, tiene que ver con los contextos comprendidos por la familia y la escuela, en donde se da un enfrentamiento con los padres y maestros respectivamente como figuras de autoridad. Es contundente como este choque se evidencia en esta etapa en donde constantemente se está confrontando el mundo de los adultos con la realidad que el joven ha ido construyendo, la cual implica un modo de vivir diferente, un modo de estar y de interrogarse frente a la vida controversialmente con un alto componente de rebeldía y un sentido especial para practicar la experiencia de intimar y de amar.

En cuanto a los padres, en la discusión relacionada con las dos primeras hipótesis, se expuso ampliamente la manera como estos y sus hijos se enfrentan cotidianamente en una dinámica en la que ambos grupos son víctimas del temor, la incertidumbre y la inseguridad.

Es así como la hipótesis en mención se confirma, pues este choque generacional tiene su importancia dentro de la estructuración adolescente que experimenta el individuo. De acuerdo con Obiols y Di Segni (1997, Pág. 105), los reajustes mentales y emocionales lo preparan para asumir las nuevas circunstancias adaptando lo recibido de sus padres y maestros a sus propias necesidades, es de esta manera como al rebelarse en la confrontación se está buscando la propia síntesis como tarea de la adolescencia. En conclusión: El conflicto es esencial dentro del proceso de construcción de una personalidad madura e independiente.

En otros casos, existen adolescentes que prefieren encerrarse en sí mismos, no se enfrentan con los adultos como lo manifiesta F. Dolto (1990, Pág. 164), optan huir de estos, se los rechaza y critica a todos en general, se tiene buena opinión de los padres o se les compadece; el conflicto y la rebeldía son reemplazados por indiferencia e incomunicación.

En relación con el docente, en el transcurso de los años su imagen se ha ido opacando dejando de inspirar el mismo respeto y admiración de antes, la relación con el adolescente ha adquirido una igualdad en donde ambos aprenden del otro a partir de sus diferencias de pensamiento y de experiencias; el joven está en plena transición pasando de un pensamiento más maduro con capacidad de abstracción que finalmente desemboca en procesos más complejos como son las operaciones formales.

## 7.2.1. La familia

**7.2.1.1. Angustia frente a la crianza vs desinterés.** Aunque fuente de afecto y satisfacción de necesidades especialmente en la infancia; en la adolescencia es fuente de desencuentros, de desconfirmaciones en donde prima la poca comunicación y confianza entre padres e hijos y donde el “diálogo” se centra en solicitud de dinero y de permisos para salidas por parte del hijo adolescente, y en reproches o indiferencia por parte de los padres como reflejo de la inseguridad y el temor al ver que “sus niños” están dejando de ser “suyos” y “niños”. Es así como en los padres son comunes las expresiones: “se me salió de las manos... vengo para internarlo”, “lo traigo haber si usted me lo asusta para que cambie”.

Es evidente la angustia y el desespero de los padres ante la situación de su hijo adolescente, cada uno de ellos considera que su caso es urgente y que es el peor, llegan a la Comisaría de Familia como el “último recurso” que tienen, muchas veces sin ser conscientes de que gran parte de la responsabilidad de lo que sucede está en ellos mismos, “ahí se lo dejo...” dicen muchas madres con el rostro desenchajado y los ojos encharcados, viviendo una soledad física y/o emocional para educar a sus hijos. Ante esta situación la psicóloga pregunta por el padre y la respuesta que recibe es: “él dice que estas son cosas de mujeres”, “él no tiene tiempo de venir por aquí porque trabaja mucho” o “él no vive con nosotros”, ver Anexo 8, entrevista 1.



Se evidencia entonces una crianza asociada a la desesperanza, una ruptura comunicativa en donde el padre no accede a tomar una actitud de comprensión frente al momento que esta viviendo su hijo adolescente.

**7.2.1.2. Padre y madre como agentes socializadores, nivel de responsabilidad en la crianza.** La familia es el escenario donde confluyen y se regeneran los modelos tradicionales con mayor arraigo. Es frecuente ver en muchos padres el desinterés por las actividades de sus hijos, no saben el grado que cursan, no saben el nombre del colegio donde estudian ni los amigos con los que comparten. Tradicionalmente se ha asumido que es la madre quien debe tener conocimiento al respecto pues “ella mantiene en la casa”, responsabilizándola cuando el hijo adolescente ha protagonizado un suceso fuera de lo cotidiano que no solo lo afecta a él sino a toda la familia. Es en este momento cuando el padre se escuda en el trabajo, considerando que su obligación es solo responder por las necesidades materiales de su familia (Anexo 6, historia 11).

De esta manera es en el núcleo familiar en donde los esquemas tradicionales empiezan a actuar en la vida del ser humano desde el nacimiento, pues en la madre se ha delegado la tarea de la crianza de sus hijos, el lazo que se establece con ellos a partir del contacto físico y la lactancia, generan cierta tendencia a que el padre se sienta desvinculado en este proceso; proceso que trae consigo unas características preestablecidas para el ejercicio de la maternidad y la paternidad. La cultura entonces, hace y hará presencia en el ámbito familiar,

en la naturaleza de las relaciones de sus miembros, aunque esto varíe en el tiempo y en el espacio según la interpretación de lo establecido por las normas y valores culturales.

En cuanto al padre, sumado al desinterés y desconocimiento del mundo su hijo, está la queja constante del joven frente a los malos tratos tanto físicos como emocionales que él le propicia, reflejados en los golpes o castigos físicos y posteriormente en palabras soeces las que muchas veces cuestionan su vida sexual y van en detrimento de su dignidad e integridad personal.

El joven se encuentra entonces en un escenario familiar que le brinda la posibilidad de encuentros con figuras que representan diferentes discursos. Se enfrenta con un padre represivo, limitador y castrador, que simboliza el miedo y la incertidumbre vividos en su propia adolescencia de esta manera; una madre tolerante y protectora, que sacrifica sus intereses a costa de velar por la armonía y bienestar de los miembros que conforman su familia y unos hermanos que pueden asumir dos posiciones: se es el cómplice con el que se comparten sentimientos e intereses o se es el rival con quien se compete frente a los padres ver Anexo 6, historia 13, 26.

Pero en el adolescente se han producido cambios mentales y él ha alcanzado un nivel de conocimiento del mundo que su familia no logra imaginar, construyendo entonces nuevos esquemas para percibirse y percibir la realidad, lo que evidencia un choque con el mundo entregado por sus padres y llevando a que este responda a las agresiones de manera

rebelde, confrontándolos como personas y como padres, amenazándolos con irse de la casa o demandarlos en un juzgado o en una comisaría por “maltrato a menor”. El adolescente es entonces visto por ellos y percibido por él mismo como “el problema familiar” (ver Anexo 6 historias 2,3 y 4), como una carga que en su casa deben soportar, generando muchas veces en los padres mayores medidas de control y con los hermanos una marcada rivalidad y competencia no solo frente a estos sino en la escuela y con los amigos. Se agotan así diferentes instancias con el objeto de que se le brinde la asesoría necesaria para solucionar el problema como la psicóloga del colegio, Bienestar familiar y finalmente los padres deciden que “lo mejor” es internarlo.

Aunque esta actitud defensiva no es la única alternativa que el adolescente tiene pues puede optar por encerrarse y tomar una actitud de silencio y soledad como mecanismo de protección ante los rechazos y recriminaciones de sus padres.

**7.2.1.3. Protección vs rechazo.** El desconocimiento de los significados de la identidad en los jóvenes por parte de los padres genera rupturas en su relación, como lo demuestran los datos registrados en el Anexo 6, historias 6, 8,11, 16,19 y 24 y en el Anexo 8, entrevista 2 y es corroborado por Palacio y Valencia ( 1997, Pág. 56), quienes plantean en un diagnóstico del Mundo Juvenil en Manizales, que los jóvenes manifiestan la necesidad de comprensión y acompañamiento, de ser escuchados y de poder expresar sus sentimientos sin temor a la recriminación, necesidad de recibir orientación sin imposición; no contar con el entendimiento, la comprensión y el afecto precisos los induce a opciones dañinas con las que buscan compensar sus más profundas carencias.

En realidad el miedo y la inseguridad de los padres, generan poca credibilidad en sus hijos, lo que es reforzado por el evidente desacuerdo que existe entre ambos padres frente a las normas y orientación para ellos. Actitud que manifiesta que son los padres y los adultos los que están confundidos, los que se contradicen y se resisten a aceptar que los jóvenes tienen sus propias ideas, queriéndolos manipular para que hagan lo que ellos no pudieron hacer cuando tenían su edad, buscando así la realización de un sueño frustrado.

**7.2.1.4. Búsqueda de comprensión vs intención socializadora del padre y la madre.** Los jóvenes buscan mayor apoyo, cariño y comprensión; se molestan cuando sus padres tratan de compensar su ausencia, poca tolerancia o agresiones con dinero, regalos o permisos que ellos nunca esperarían (Anexo 6, historia 8, 12), como cuando eran niños y pretendían enmascararles la realidad. Cuando la necesidad afectiva no es satisfecha por los miembros de su familia, se busca entonces refugio y acompañamiento en una mascota, alguien que dependerá de él, lo valorará y le será fiel (Anexo 6, historia 21).

Los jóvenes quieren una familia que los valore no solo por las notas y logros académicos; desean orientación, compromisos, consensos generados en el respeto a la propia opinión y trato equitativo para hombres y mujeres, desean tener la oportunidad y posibilidad de ser personas íntegras y de dejar huella en el mundo.

A partir entonces de la información obtenida se evidencia una ausencia de correspondencia entre la intención socializadora del padre y la madre y la necesidad vital del joven de recibir y

apoyo y comprensión. Ambos grupos confundidos y temerosos utilizando un lenguaje que antes de unirlos, los separa.

**7.2.2. La Escuela.** La Escuela como escenario de Socialización, es fuente de acceso a otros mundos que amplían la percepción de la realidad del adolescente. En este escenario se presenta también cierto enfrentamiento con las figuras de autoridad, como sucede en la familia; choque de confrontación con el ámbito de los adultos evidenciando un modo distinto de vivir, de “estar”, de interrogarse, de intimar y de amar (Anexo 6, historias 6 y 7).

**7.2.2.1. Choque generacional como preparación para la vida futura.** La confrontación con las personas adultas que representan poder se evidencia también en la escuela, este choque, la mayoría de las veces, esta mediado por un componente de agresividad por parte de los adolescentes y adultos, momento necesario (pero que debe ser superado) en la vida y para la reestructuración de ambos grupos, pues compromete sus biografías, además implica reajustes mentales y emocionales especialmente importantes en la configuración de la identidad del adolescente. De acuerdo con Obiols y Di Segni (1997, Pág. 105), estos reajustes lo preparan para asumir las circunstancias futuras, adaptando lo recibido de padres y maestros a sus propias necesidades y su posterior resolución en la tarea normativa de la adolescencia.

**7.2.2.2. Imaginario del maestro creado por el joven.** En cuanto al maestro, este ha perdido su imagen de “modelo a seguir”, no inspira el respeto y admiración de otros años y es

visto por el joven como “aburridor y obsoleto”, percepción generada por la ampliación de sus fronteras mentales en contraposición con la mentalidad rígida y limitada del docente, quien considera que su tarea es solo transmitir contenidos de diferentes áreas olvidando su compromiso frente a la formación para la superación personal y la conservación del orden social, para lo que requiere de estrategias como las distintas actitudes y comportamientos que asuma frente a la experiencia cotidiana de la docencia y de ser persona.

**7.2.2.3. Escuela como medio para acceder a otros mundos.** La ampliación de las fronteras mentales, implica en el adolescente la inquietud hacia otros mundos diferentes a las matemáticas o la historia, el estar en la escuela le facilita el acceso a ellos, por eso no solo asiste a ella para aprender o informarse, sino también para conseguir amigos, compartir experiencias con ellos, conseguir novio(a), peinarse o vestirse de una manera determinada; a tal punto que finalmente este sea el motivo central que lo mueva a seguir vinculado a la institución.

Las consecuencias de lo anterior se desencadenan en bajo rendimiento académico, fracaso escolar o en caso extremo expulsión, lo que se da cuando sus comportamientos transgreden los límites establecidos al involucrarse con mundos que van en contra de su integridad física y/o mental o la integridad de otros. Es así como las sustancias psicoactivas, el licor, el robo, la agresión con arma hacia un compañero o profesor, el chantaje sexual hacen presencia en colegios públicos y privados en diferente escala y con distintos mecanismos para ser ocultos de acuerdo a los medios e influencia que tenga la institución y los padres de familia.

**7.2.2.4. Ámbito escolar fuera de contexto.** Los jóvenes entonces centran su atención en los contactos benéficos o dañinos que tengan con sus pares, no encuentran coherencia entre lo que enseña la escuela y su propia vida, en muchos casos el gusto por ciertas áreas del conocimiento obedece más a empatías con sus docentes e interacciones donde prima el afecto. En otros casos, detrás del buen rendimiento académico esta la búsqueda por la aceptación de sus padres o como la única forma de sobresalir en medio de un mundo familiar y social inundado de carencias. Es entonces cuando la expectativa de los padres frente a la escuela se centra en el hecho de un ascenso social para sus hijos, e indirectamente para ellos mismos.

Para concluir, se puede afirmar que la experiencia del joven en el escenario escolar se centra en los efectos de su relación con el maestro y en una cultura creada al interior de la institución. La escuela de hoy entonces está descontextualizada, aún pretende continuar educando y formando al joven dentro de esquemas limitados por áreas de conocimiento. El maestro ha ido perdiendo la imagen de respeto y obediencia y ahora el contacto que el estudiante establece con él es de igualdad con cierto componente de amistad; cuando intenta establecer reglas “salidas de la realidad” pierde por completo el sentido en cuanto a su papel dentro del proceso de formación del joven, en el peor de los casos. Pero cuando ambos están dispuestos a formar parte activa en esta interacción, se logra aportar a la biografía del otro nuevos elementos de acuerdo al momento mental y emocional que esté viviendo, comprometiendo el proceso de uno y otro pero en especial el del joven.

**7.2.3. El grupo de pares.** La hipótesis: “La permeabilidad del adolescente frente a su grupo de pares le brinda los elementos necesarios para reevaluar los valores y las normas entregados por su familia y de igual manera para determinar sus valoraciones”, se confirma a partir de los elementos entregados por los resultados del estudio, en donde la colaboración, el afecto, la solidaridad y la influencia de los amigos juegan un papel básico en el establecimiento de nuevos conocimientos y elementos que ponen a prueba lo transmitido por la familia. Una de las características de la adolescencia, como lo expresan Aberastury y Knobel (1994, Pág. 44) es la Tendencia Grupal, la que es tomada por el joven como un mecanismo de defensa que va orientado a la búsqueda de uniformidad y que brinda seguridad y estima personal. “Todos se identifican con cada uno”, son unidos por la moda, la música, los ídolos o simplemente por los caprichos. Gran parte de la dependencia hacia su familia se transfiere hacia los amigos. Esta característica sumada a la separación progresiva de los padres confunden y atemorizan a estos últimos dando lugar a situaciones conflictivas entre ambos grupos; en el apartado anterior se hizo referencia al respecto.

Es importante destacar que al reevaluar los valores transmitidos por la familia, se empiezan a construir nuevas valoraciones e imaginarios muchas veces transitorios en la medida en que interactúan con diferentes submundos; pero otros permanecen en el tiempo como el valor hacia la madre y hacia Dios, y finalmente los construidos que le serán de gran utilidad en su proyecto de vida como el valor hacia sí mismo, hacia su cuerpo, su pareja, su trabajo, hacia el dinero y hacia la familia.



Después de realizar el proceso de análisis e interpretación de la información obtenida a partir de las diferentes fuentes, en cuanto a la relación con el grupo de pares se ubicaron diferentes aspectos:

**7.2.3.1. Crecimiento a partir de la intersubjetividad.** Es imperiosa la necesidad de establecer un grupo de amigos o de entablar relación con una persona de la misma edad con quien compartir intereses y diferentes actividades. A partir de esta interacción se ponen en escena sentimientos, emociones e inquietudes que no sólo involucran a personas del mismo sexo sino del opuesto. Se evidencia de esta manera el crecimiento y configuración de la identidad a partir de la intersubjetividad como interacción de contenidos internos entre personas que han surgido de ámbitos familiares diferentes y que establecen un nivel de compromiso y de entrega a esta relación que en su mayoría supera el resto de las relaciones que el individuo posea.

**7.2.3.2. Afecto, aceptación y reconocimiento vs acceso a ámbitos dañinos.** El espacio brindado en esta interacción satisface necesidades relacionadas con la colaboración, manifestación de afecto, aceptación y reconocimiento (Anexo 6, historia 4, 6, 7, 9, 10, 22,24; Anexo 7, historia 2,3,4; Anexo 8, entrevista 1,2,3), así como la confrontación y manejo de la información común que hace parte de la vida cotidiana en donde los amigos son fuente de aprendizaje y facilitan el acceso a ámbitos sanos o dañinos (Anexo 6, historia 18, 19), ejerciendo así influencia para realizar diferentes acciones como tomar objetos o dinero ajeno,

desvalijar carros y motos, asistir a sitios nocturnos para jugar billar, a prostíbulos para tener su primera relación sexual, ponerse de acuerdo para golpear a alguien por dinero, compartir “un gran secreto”, satisfacer su curiosidad sexual, “compartir la traba”; como diría alguno; así como también acciones menos comprometedoras como salir a bailar, practicar un deporte y compartir juegos.

La dualidad y contradicción frente a los significantes que entrega una relación de amistad, entran a confrontar los valores y principios recibidos en la familia y las carencias que esta en un momento dado no tuvo la posibilidad de satisfacer; se pone entonces a prueba la formación y crianza y el papel del escenario familiar en los primeros años de vida del individuo. Posteriormente el joven decide si trasciende esta contradicción o si se queda en ella haciendo parte de su autoconcepto y poniéndola en práctica dentro de su proyecto de vida.

**7.2.3.3. Sexualidad: Inquietud del adolescente vs preocupación de los padres.** En cuanto a la relación de pareja, la inquietud no es sólo para los adolescentes sino también para sus padres, es el momento de poner a prueba el valor por si mismo y por el cuerpo que estos hallan enseñado y transmitido; expresan también el temor frente a la pérdida de la virginidad y el embarazo en sus hijas, sentimiento este que refleja la presencia de esquemas tradicionales e ideas religiosas en el manejo de la sexualidad (Anexo 6, historia16, 25, 26; Anexo 7, historia 2,5; Anexo 8, entrevista 1,2). Aunque es importante anotar que en la actualidad existen madres con un pensamiento más abierto al respecto a pesar de que en los padres no sea igual, pues para ellos es más difícil aceptar que sus niñas se han convertido en mujeres.

Lo que para un grupo es inquietud para el otro es preocupación; pero ambos hacen parte de una época inundada de mensajes e imágenes en donde prima el manejo del cuerpo de manera cosificada, es decir, cambiando su connotación aceleradamente y dejando de ser un secreto para adquirir un valor material.

**7.2.3.4. Relación de pareja: Ansiedad vs apoyo.** El tema de noviazgo y relación de pareja en los adolescentes genera ansiedad, ya sea porque la tengan o no; además en muchos casos esta ansiedad trasciende al apoyo y acompañamiento que esta puede brindar en momentos difíciles y frente a las adicciones que generan las sustancias psicoactivas y el licor. Se evidencia así la importancia que puede llegar a tener la presencia del otro en la vida del adolescente, el construir mutuamente un espacio particular para crecer a partir de la expresión de sentimientos y del vivenciar experiencias que engrandecen su percepción del mundo y en especial la percepción de sí mismo.

**7.2.3.5. Ejercicio de la sexualidad: Responsabilidad vs irresponsabilidad.** A partir de los casos analizados se observa también en cuanto a la relación de pareja dos situaciones; la primera tiene que ver con el conocimiento que muchos adolescentes tienen de su cuerpo y su sexualidad a tal punto que manejan un nivel de responsabilidad en sus relaciones sexuales que muchos que se dicen adultos no la tienen, (Anexo 6, historia 19; Anexo 7, historia 3, 4). La otra situación es la opuesta, es decir, la expresión de una irresponsabilidad en su intimidad (Anexo 6, historia 21), esto se refleja en el hecho de “compartirse la novia”, palabras de un

adolescente de 16 años, con el riesgo de adquirir una enfermedad de transmisión sexual o de provocar un embarazo no deseado solo por “calmar las ganas” como diría el mismo muchacho.

La relación de pareja no escapa al pensamiento inmedatista del adolescente, el que quisiera “vivirlo todo” con su pareja en una sola noche como si el amor y el deseo se agotaran en ese mismo instante, además este también se evidencia muchas veces en el afán de convivencia buscando con ello la seguridad frente al riesgo de la pérdida afectiva careciendo del conocimiento y la conciencia real de la responsabilidad que implica esto.

**7.2.4. Contexto global social.** Las hipótesis: “Los significantes manejados por la cultura juvenil, han sido tomados como modelo por la sociedad de consumo actual para la adopción de ideologías globalizantes, reforzando así su actitud “negativa” ante el paradigma social de hoy” y “En la actualidad los medios de comunicación y la cultura consumista tienen un papel fundamental en la configuración de la identidad del adolescente”, están directamente relacionadas con la imagen juvenil la cual es utilizada por los medios de comunicación y la sociedad de consumo como estrategia para el aumento de ventas y para la adopción de ideologías globalizantes; situación esta que hace sentir al joven utilizado y manipulado y que alimenta su desprecio hacia el sistema social y económico actual. Estos medios de comunicación ejercen otro efecto en la juventud como escenario no formal de socialización y configuración de la identidad.

Los resultados arrojados por el estudio, no brindaron información alguna en cuanto a la utilización de los modelos juveniles al interior de la cultura consumista. El papel básico de estos redonda en la adopción de determinados parámetros de comportamiento por parte de los jóvenes que los provee de símbolos y códigos configurándolos de una manera particular. Es decir, en cuanto a la televisión, las series extranjeras, la moda, los videos musicales, las caricaturas, los ídolos deportivos imponen un estilo a través de la atracción y seducción que ejercen en el adolescente. El mundo de la imagen ha invadido los espacios, su cobertura ha facilitado que una persona de cualquier edad tenga acceso a él creando y transmitiendo valores, necesidades, modelos de vida, hábitos y costumbres.

El contexto global social, como escenario de socialización, para el presente estudio, está comprendido por espacios como son la calle, el barrio, la sociedad, el país, la percepción que el adolescente tiene sobre la política y en cierta medida los medios de comunicación como lugar de socialización “informal”, (Anexos 6, 7 y 8).

**7.2.4.1. Liberación del poder autoritario.** La calle es un espacio con gran atractivo para los jóvenes, en contraposición con su casa, la que es considerada como una “cárcel” en todo el sentido de la palabra, (Anexo 6, historia 11; Anexo 7, historia 4; Anexo 8, entrevista 1). En primer lugar por ciertas condiciones físicas de la vivienda que generan hacinamiento y la ausencia de espacios interiores para recrearse y en segundo lugar, por los conflictos generados al interior de la familia. Este último sumado a lo que se puede tener acceso en la calle, hace que gran parte del tiempo se esté en ella. Es así como para la mayoría de los

muchachos no existe motivación para quedarse en la casa, no sólo por las carencias físicas sino por las afectivas que en ella se presentan.

La calle se ubica entonces en contraposición con la casa, ámbito en el que prima una autoridad que ejerce control sobre las acciones del joven, quien aún es considerado como una persona incapaz de tomar decisiones y desconocedor de la realidad.

**7.2.4.2. Calle: Dispersión de los problemas.** La calle es fuente de aprendizaje, alegría y distracción (Anexo 6, historia 19, 20 21; Anexo 8, entrevista 1, 2); se hacen amigos y se consigue novio(a), en ella “se charla y se hace recocha... nos desaburrimos” como diría uno de los participantes en el estudio. El gusto por la calle es predominante, “es un espacio libre y abierto donde se respira otro aire muy diferente al de la casa donde hay muchos problemas”, ambiente sinónimo de libertad y novedad, en donde se conoce y se percibe la realidad de otra manera, se amplían los límites en cuanto a tiempo y espacio.

**7.2.4.3. Concepción de tiempo y espacio.** Al ampliar los límites de la realidad, se amplía la concepción de tiempo y espacio; se cualifica el pensamiento dando mayor plasticidad a los esquemas mentales y por ende mayor capacidad de transformación para percibir las acciones propias y del otro, trascendiendo del egocentrismo a la idea de colectividad y presencia de unas características específicas de ella. Se dan entonces las bases para tener los primeros acercamientos con la idea de cultura.

**7.2.4.4. Calle: Escenario de reconocimiento.** La calle es escenario de construcción de sueños, respeto, participación y reconocimiento. Situación diferente a lo que sucede en la familia, en donde pocas veces es tomada en cuenta la palabra del joven, en donde él lucha para que sus espacios y opiniones se respeten, pero esto se hace más evidente y fructífero no solo en la calle sino en su barrio. En la calle y concretamente en el barrio se desarrollan los primeros contactos con las condiciones particulares de la cultura, el sentido de pertenencia y la identidad al habitar un determinado barrio. En varios casos analizados, son contradictorios los sentimientos que genera el vivir en cierto barrio, pues en él existe alegría y gente buena pero también peligros, homicidios y consumo de droga.

Al tratar temas como el país y la política, los adolescentes no son espontáneos; en los espacios de “libre expresión y pensamiento” prefieren a hablar de los sentimientos provocados por la relación con su familia y amigos. El beneficio de utilizar técnicas de diversa naturaleza para recolectar la información, hizo posible recoger diferentes percepciones al respecto.

**7.2.4.5. Sociedad: Acceso a ámbitos diversos.** Aunque es un concepto abstracto, la sociedad empieza a ser construida por el adolescente a partir de los primeros contactos que tiene con ella, representada en aspectos como la relación con el sexo opuesto, el consumo de sustancias psicoactivas, el ejercicio de la sexualidad y en general el comportamiento tradicional de acuerdo al género. Frente a la sociedad, expresan sentimientos contradictorios, se sienten bien y se sienten satisfechos por vivir en ella, aunque al mismo tiempo ofrezca muchos peligros, una joven expresó al respecto: “En ella hay personas buenas, pero también

hay muchas drogas y sólo se piensa en sexo... sobretodo los hombres... para ellos eso es lo esencial en una relación.”

**7.2.4.6. País: Afecto vs violencia.** En cuanto a su país, los adolescentes tienen una imagen de él producto de su propia experiencia. Algunas opiniones fueron: “Estamos mal porque se ve de todo... especialmente violencia. La paz empieza por la casa de uno, debe haber respeto por los miembros de la familia”. “Vivo amañada en él y no me gustaría irme... no soy capaz de dejar a mis papás”. “Es un país normal... hay guerra como en otros países y en Colombia se ve menos que en otros.” Se observa entonces una riqueza conceptual y de percepciones al referirse al país, se ubica un compromiso que va desde lo individual hasta lo colectivo, una idea de salir de él obstaculizada por los afectos y un sentimiento de conformismo al considerar que otros países viven una situación peor.

Son variados los sentires que los jóvenes tienen frente a su país. En primer lugar se refleja el compromiso en cuanto a un cambio, un cambio que debe partir de la participación de todos en la construcción de paz, construcción que empieza desde lo mas intimo y sus inicios se dan en el respeto hacia los miembros de la familia y hacia sí mismo. Otra concepción importante creada alrededor del concepto de país es el hecho de asociarlo con un sentimiento de apego y un afecto tan especial como el sentido hacia los padres, país como lo propio, lo familiar, lo que brinda un sentido particular a la identidad. Finalmente, la tercera opinión es reflejo de un conformismo e indiferencia, de que no se conoce una situación diferente sobre el país llegando al punto de considerar como normal lo que en la actualidad ocurre en él.



Tres percepciones distintas de jóvenes nacidos en la misma cultura e incluso en la misma ciudad. No existe entonces un prototipo exacto de ser joven ni de internalizar, asimilar y objetivar la realidad. Es una construcción particular que responde de manera concreta a una familia, un barrio, comunidad, ciudad, región y país en particular.

**7.2.4.7. Política: Corrupción vs indiferencia.** Frente a la política, la imagen es de desdén e indiferencia, la relacionan directamente con el gobierno y la corrupción en el sentido de que “sacan plata para hacerse más ricos”, sin tener en consideración la situación que vive el país, es decir, es un gobierno indolente y corrupto. En muchos casos no se cree en el gobierno del país pues lo relacionan de inmediato con la venta de votos, pero si creen en el gobierno escolar y forman parte activa en él. En otros casos ni el gobierno escolar los mueve, como para esta joven de 16 años que manifestó: “La política es una cosa aburridora... es un problema escoger un presidente o gobernador... tampoco me gusta el gobierno escolar... que las banderitas... que escoger personero... esto me duerme”.

La política no escapa entonces a cierta connotación caótica que vive la sociedad, como lo señala A. Salazar en “Viviendo a toda” (1998, Pág.112), al manifestar que esta “caoticidad” se ve expresada en la familia, en la escuela, la religión y el estado; instituciones que además han perdido en alto grado legitimidad y donde las leyes y las normas de convivencia carecen de funcionalidad.

De esta manera el joven expresa un patético desinterés y aversión por la política, la que carece de estrategias para convocarlos y llamar su atención; no es vista como espacio de participación y reconocimiento, aunque se ha tratado de instaurar al interior de la cultura escolar con el gobierno escolar, buscando con ello generar inquietud, familiaridad y participación desde ahora y hacia el futuro.

**7.2.4.8. Medios de comunicación.** Los medios de comunicación son también espacios de socialización de manera informal, los adolescentes manejan una caracterología aprendida a través de los mass media y su cultura consumista, su barrio deja de ser el centro de su mundo en un momento dado, para dar paso a concepciones globalizantes, las que también juegan un papel importante en la construcción de su identidad. Es la televisión la que aporta un mayor número de ideas y “modelos a seguir”, no sólo en lo que respecta a los romances, la música y la moda sino también a las caricaturas y dibujos animados, retomando de ellos diversos significantes como la forma de hablar, de moverse y de vestir. La televisión entonces ha ido construyendo unos prototipos específicos de acuerdo a la época que han identificado décadas, imprimiendo implícitamente parámetros de conducta determinados.

Existe entonces una dialéctica entre el lenguaje de los jóvenes y los medios de comunicación, en donde estos se valen de cierta caracterología juvenil para ser tomada como modelo de consumo pues ven en ellos potenciales consumidores y medios importantes para comercialización en la juvenilización cultural que se vive en la actualidad. Mario Margulis en “Viviendo a toda” (1998, Pág. 16) manifiesta que la juventud ha sido convertida en un fetiche

publicitario frente al que se maneja un lenguaje mercantil alrededor de un patrón estético y una figura ideal.

La imagen caracterológica de la juventud tiene en los medios de comunicación una herramienta para su re-creación y re-producción que inunda todos sus espacios de interacción por cualquiera de las vías perceptivas que se quiera como la visión y la audición.

### **7.3. VALORACIONES E IMAGINARIOS**

En cuanto a las valoraciones e imaginarios cabe manifestar para empezar, que el momento actual de final e inicio de siglo presenta un nuevo imaginario simbólico que se centra en la situación actual de la juventud y en las instituciones de socialización las cuales viven un momento de transformación por las condiciones particulares del país, la reestructuración cultural y la adopción de modelos económicos y sociales a nivel mundial.

**7.3.1. Percepciones del adulto frente al joven.** El imaginario juvenil frente al mundo adulto es tomado de dos maneras: Primero como un interlocutor incompleto, desubicado y confundido, carente de alternativas aterrizadas en la realidad y segundo como la ilusión portadora de un camino o alternativa que pueda “salvarnos del caos”. Esta contradicción y muchas otras son evidentes en los conflictos de la sociedad actual.

Después de referirnos al fenómeno de la juventud como imaginario del mundo actual, pasemos ahora a lo que los adolescentes participantes en el estudio valoran (Anexos 6, 7 y 8), a la construcción de sus imaginarios a partir de lo que la realidad les entrega y la manera como perciben e internalizan estos elementos.

**7.3.2. Percepciones del joven sobre sí mismo.** La necesidad de fantasear del adolescente es el mecanismo que tiene para refugiarse en su realidad interna reforzando y estrechando los lazos con su mundo simbólico. De esta manera genera un sinnúmero de elementos simbólicos para relacionarse con su propia realidad constituida por cambios y pérdidas que le ocasionan miedo e incertidumbre.

Iniciemos entonces con el imaginario corporal (Anexo 6, historia 17, 24; Anexo 7, historia 3, 4; Anexo 8, entrevista 1,3), originado a partir de cuerpo y el manejo que se le da manifestado en la forma de vestir, de moverse, de resaltar ciertas partes que llaman la atención a personas de su mismo sexo como a las que no lo son, para muchos es expresar belleza y moda o para otros es una “boleta”. No obstante el imaginario corporal ejerce una alta contundencia y transmite una caracterización e identidad particular.

Según los cambios físicos y mentales que se experimentan, existen momentos y en especial rituales que simbolizan el paso de un estado a otro. En las niñas es una ilusión el día que cumplen “sus 15 años”, sueñan y esperan estar acompañadas por su familia, sus amigos y en especial por el chico que les gusta. Este acontecimiento social y cultural ha hecho parte de

una tradición que ha sido transmitida de generación en generación y que la misma familia ha reforzado viviendo esta ilusión con su hija. Se podría decir entonces que a partir de este momento la joven adquiere algunas prebendas propias de su edad, pero definitivamente la mayor ilusión para las y los adolescentes es llegar a sus “18 años”, edad en la que suponen recibirán toda la libertad de sus padres para decidir lo que ellos en realidad desean. Pero al llegar a ella se desilusionan porque aunque “mayores de edad” todavía dependen de ellos.

Las valoraciones de los adolescentes se generan a partir de lo que en la familia les halla sido entregado, de las experiencias con sus amigos y en general las vividas en los escenarios de socialización, los que no son ajenos a las condiciones socioeconómicas y culturales.

**7.3.3. Valoración hacia sí mismo.** El joven se valora a sí mismo, valora y considera trascendental el momento de su nacimiento, sus objetos personales hacen parte de su identidad y los valora en medio del desorden que muchas veces predomina en su espacio privado (Anexo 6, historia 11, 20). El y su “área de influencia” son muy importantes; espera respeto por parte de los adultos frente a sus espacios, amigos, pareja, su propia opinión, sus gustos y en general todo lo que le rodea y tiene que ver con él. Está en una constante búsqueda de reconocimiento frente a él mismo y a los demás, situación que le inquieta y lo lleva a tener momentos de reflexión profunda llegando al punto de ser conocedor y conciente de su problemática, si es del caso.

**7.3.4. Valoración hacia un Dios.** El adolescente en medio de sus cambios, del interés generado por nuevos mundos como los amigos, la música, la moda; tiene una idea de Dios, la que es valorada y respetada por sí mismo (Anexo 6, historia 16; Anexo 7, historia 2, 4, 5; Anexo 8, entrevista 1, 2,3); las ideas y enseñanzas familiares y culturales en este sentido adquieren un espacio de cierta importancia en su vida sumado a la necesidad de intelectualizar y fantasear que vive el joven como un mecanismo de defensa frente a las pérdidas que se generan dentro de sí mismo y que no puede evitar. De igual manera el ajuste en cuanto a las ideas religiosas que él experimenta, se manifiesta en un contraste: como un ateo o como un místico muy fervoroso.

**7.3.5. Valoración hacia la familia.** A pesar de su aparente indiferencia, el adolescente valora la unidad familiar (Anexo 7, historia 2), reclama, aunque no siempre de manera explícita, mayor acompañamiento y entendimiento por parte de ella; cuando la tiene no muestra mucha claridad frente a los sentimientos que le inspira pero al perderla o decidir abandonarla por voluntad propia es más expresivo y benévolo con ella.

**7.3.6. Valoración hacia la relación con su madre.** Aunque en la información recogida a través de los instrumentos no se explicita claramente este aspecto, en los relatos esporádicos y espontáneos fue notoria la valoración frente a la presencia de la madre especialmente en cuanto al hecho de querer mejorar su relación con ella y de tenerla en el futuro (Anexo 6, historia 3,6,10, 11, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 24, 25; Anexo 7, historia 1, 2, 4, 5; Anexo 8, entrevista 1).

Lo anterior sería el resultado de la presencia y participación de la madre en la educación y crianza y en el deseo de acercarse a su hijo adolescente de manera tranquila y conciliadora; como se observa en la información registrada en la categoría Escenarios de socialización en donde la soledad de la madre para educar a sus hijos y la relación cercana con ella poseen una frecuencia alta.

**7.3.7. Valoración hacia los amigos.** Es notorio y predominante el valorar hacia los amigos, generado por la colaboración y manifestación de afecto que recibe de ellos, por la novedad proporcionada por los diferentes ámbitos que ellos facilitan al igual que su influencia para realizar diferentes acciones, lo que le da cierta complicidad a la relación (Anexo 6, historia 4, 10, 16, 18, 19, 24, 25; Anexo 7, historia 1, 3, 4, 5; Anexo 8, entrevista 1).

**7.3.8. Valoración hacia su pareja.** La pareja entra a formar parte fundamental en la vida del adolescente (Anexo 6, historia 25; Anexo 7, historia 3), con la que se viven sentimientos y emociones nuevos, es fuente de aprendizaje y apoyo a pesar de la ansiedad que puede llegar a generar; el joven sueña aún con el matrimonio como generador de felicidad aunque el de sus padres no lo refleje.

**7.3.9. Valoración hacia sus sentimientos.** Es importante anotar la especial valoración que los adolescentes dan a sus sentimientos, la felicidad, el amor, la soledad, el miedo; tienen particular connotación en la realidad interna del adolescente, la que está surtida de

contradicciones que reflejan constantemente en su vida cotidiana (Anexo 7, historia 1, 2, 3, 4, 5, Anexo 8, entrevista 1. En cuanto a la felicidad, esta se da en contraposición con los frecuentes sentimientos de soledad y miedo; se le teme al encierro, a las limitaciones, al silencio y a encontrarse consigo mismo aunque se tiene una capacidad especial de reflexionar, de entregarse por completo en una conversación informal y de comunicarse consigo mismo.

El amor es el sentimiento que compensa sus momentos de soledad, soledad que les preocupa y que invade sus espacios de manera inesperada, que no es entendida por el mundo adulto al que le reclaman mayor acompañamiento y apoyo. Son tales sus sentimientos de soledad e incompreensión que por su cabeza muchas veces rondan la confusión y el desespero al extremo de considerar la idea de un posible suicidio (Anexo 6, historia 15). El amor compensa esta situación, en especial el que se vive a partir de su relación de pareja, amor también generador de contradicción pues siendo sensación de completud y satisfacción, origina indecisión y conflicto.

**7.3.10. Valoración hacia el trabajo.** Cabe resaltar la valoración que el joven manifiesta por el trabajo, idea enseñada por la familia de manera explicita o a partir de las carencias evidenciadas en su interior y la necesidad sentida de vincularse al mercado laboral desde muy joven (Anexo 6, historia 11, 12, 19, 21,23; Anexo 7, historia 2, 4).



Otras valoraciones importantes para el joven es frente al dinero, el que en ocasiones es sobrevalorado desde muy temprano al tomarlo de personas cercanas o poniéndose de acuerdo con algún amigo para hurtarlo de alguien ajeno a la familia (Anexo 6, historia 9, 18). La valoración hacia los deportes (Anexo 6, historia 3, 22) y hacia las mascotas (Anexo 6, historia 3).

#### **7.4. PROYECTO DE VIDA.**

La hipótesis: “La necesidad de fantasear y la intelectualización enmarcan los sueños y la perspectiva de futuro del adolescente”, está relacionada con el Proyecto de Vida, el cual no solo implica la presencia de un componente de futuro sino también de un pasado y un presente. La dinámica entre esta tríada asegura la correcta estructuración y desempeño en el momento actual, el que requiere de sujetos más creativos, participativos, proactivos, con mayores niveles de compromiso frente a la transformación de sí mismo y del medio circundante, según lo expresa Echavarría (1999).

En el caso específico de los adolescentes, su proyecto de vida se ve permeado por el momento que atraviesa en cuanto a su estado mental y de pensamiento, el que se caracteriza por una necesidad de intelectualizar y fantasear como un mecanismo de defensa para compensar las pérdidas que ocurren en su interior y que no puede evitar, lo cual le permite un reajuste emocional como lo manifiestan Aberastury y Knobel (1994, Pág. 45). Lo anterior se ve reflejado en los sueños e ilusiones que los participantes del estudio expresaron al hacer

referencia la vida de pareja, el matrimonio, la paternidad y la vida en familia; lo que anhelan construir a pesar del deterioro y dificultades vividas en su hogar.

El proyecto de vida es la lectura pragmática de la identidad y el autoconcepto, tiene que ver con la capacidad de transformación que posee el individuo reflejada en sí mismo y en el medio, con el compromiso y responsabilidad que asume frente a la realidad, esto mediado por la seguridad y el grado de credibilidad que tenga en sus capacidades.

El proyecto de vida se centra especialmente en el presente sin descartar la presencia de un componente histórico y otro de futuro, es decir, de lo que se hace en el día de hoy se está construyendo futuro, el modo de vivir actual será definitivo para la vida futura. Esto va mas allá de la fijación de metas, en donde prima el concepto de futuro.

De acuerdo con lo anterior, es importante retomar algunos aspectos relacionados con lo encontrado en el numeral 7.1 que trata de la Identidad y el Autoconcepto y en el relacionado con las Valoraciones del adolescente que corresponde al numeral 7.3. Ciertos sentimientos, comportamientos y valoraciones del grupo de participantes en el estudio son básicos para configurar una idea de lo que el proyecto de vida comprende en el día de hoy y con el transcurrir del tiempo (Anexos 6, 7 y 8).

Para lograr que el proyecto de vida apunte a unas acciones concretas, no solo la confianza, seguridad y credibilidad del adolescente en sí mismo son necesarios, se requiere también que

estos elementos sean entregados por las personas inmediatas a él en su vida cotidiana; debe existir una coherencia entre las palabras y los hechos para que el aprendizaje sea más efectivo.

**7.4.1. ¿Hacia donde quieren los jóvenes proyectar su vida?.** Las experiencias cotidianas de los adolescentes se centran en una búsqueda constante por ser reconocidos, respetados y aceptados; inicialmente se muestran confundidos y se valen de los medios poco adecuados para ello, son connotadores de esto y en la medida en que asimilan sus experiencias en cada uno de sus mundos van configurando el bagaje para afrontar las situaciones que su vida adulta les impondrá.

Aunque el adolescente experimente sentimientos y viva situaciones difíciles y generadoras de un proyecto de vida poco coherente con las alternativas que necesita el medio y con una sana autorrealización, como sentimiento de soledad (Anexo 7, historia 1, 2, 3, 4, 5), intento de abuso sexual, no estar estudiando y ni trabajando, tomar dinero ajeno (Anexo 6, historia 2, 4), consumir sustancias psicoactivas (Anexo 6, historia 21), sentimientos de culpa, amistades que facilitan el acceso a ámbitos negativos, falta de responsabilidad para asumir sus errores (Anexo 6, historia 9), sobreprotección de los padres (Anexo 6, historia 18), tener un padre maltratante (Anexo 6, historia 23, entre otras) y tener ideas suicidas (Anexo 6, historia 15); priman en su autoconcepto y por ende en su proyecto de vida el afán de ser tenidos en cuenta, la búsqueda de respeto hacia sus decisiones, su tiempo y su relación de pareja, de

seguridad y de autoaceptación, la idea entregada por los padres y la cultura de proyectar una imagen y construir su género de acuerdo al sexo (Anexo 6, historia 6, entre otras).

El adolescente que consulta en la Comisaría Segunda de Familia, no se olvida de la familia en donde nació, de los valores que le fueron inculcados, del respeto hacia su madre, de la idea y valor de un Dios, del valor hacia sus objetos personales y del compromiso y responsabilidad hacia lo que se ha empeñado lograr.

Los jóvenes entonces proyectan su vida hacia su estabilidad laboral y más concretamente hacia el hecho de tener una profesión, a construir una relación de pareja estable y una unidad familiar que le brinden apoyo, a darse la posibilidad y oportunidad de ser padres; todo esto superando temores, inseguridad, confusión e incertidumbre que alguna vez fueron generados por sus cambios físicos y mentales, por sus padres, amigos y por la novedad de otros ámbitos.

El trabajo, la realización personal, el afecto hacia los otros y hacia sí mismo son la tarea constante reflejada en la búsqueda de su realidad, del bienestar propio y de su familia; decisiones como el matrimonio, el ejercicio de la paternidad y la maternidad y el logro de una estabilidad laboral hacen parte de las metas más preciadas del adolescente.

## 8. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

¿QUIÉN ES ENTONCES EL JOVEN QUE CONSULTA EN LA COMISARÍA SEGUNDA DE FAMILIA?

En cuanto al Proceso de Construcción de la Identidad del Adolescente que consulta en la Comisaría Segunda de Familia de la ciudad de Manizales, se concluye:

Frente a su identidad y autoconcepto, estos se fundamentan en una serie de polaridades generadas básicamente desde la percepción de sí mismo, de sus padres y de la presencia del otro.

En cuanto a sí mismo, el joven experimenta un temor a encontrarse consigo mismo; frente a los adultos y especialmente frente a sus padres es “dueño de su propio destino”, sabe para donde va y muestra una gran seguridad para la toma de decisiones. Sin embargo él es conocedor de que no es así, pues interiormente lo invade la incertidumbre y la no toma de conciencia de sí mismo, debido a que sus cambios corporales acelerados no le dan el tiempo y el espacio suficientes para ser asimilados, Aberasturi y Knobel (1994, Pág. 110) manifiestan

que la adolescencia es un periodo donde se viven diferentes pérdidas reflejadas en el cuerpo, el rol, la identidad y los padres de la infancia; es el hecho de darle entrada a otra corporalidad que le impone un cambio en el desempeño de su rol frente a su realidad inmediata así como también un cambio en su esquema corporal. Comprometiendo de esta manera su propia percepción y sentimientos hacia sí mismo, lo que se refleja en las interacciones establecidas con los otros.

En el proceso de ampliar la visión del mundo, se crea un contraste entre el adolescente y su familia que muchas veces genera un choque que debilita los contenidos entregados por los primeros significantes en la socialización primaria y origina cambios normativos, afectivos y cognoscitivos dando así continuidad a la construcción de la identidad, la que además está significada en una actitud de rebeldía frente a las limitaciones que le impone su padre. A pesar de esto, el adolescente busca el apoyo y acompañamiento de ambos padres; búsqueda que se le facilita con su madre la que generalmente asume una condición comprensiva y conciliadora con él. Del padre recibe menor entendimiento y acompañamiento, pues la presencia que este hace en su vida está centrada en un estilo de socialización alrededor de la agresión, la soledad y el consumo de sustancias psicoactivas. Es por esto que la relación con el padre, como figura de autoridad, está significada en un constante desafío manifestado en acciones más que en palabras.

Finalmente, la configuración de la identidad del adolescente está constituida a partir de la presencia del otro, presencia material e ideal, e interacción generadora de nuevas

sensaciones que transforman la percepción de sí mismo y de la realidad. Identidad construida al rededor de la inseguridad, el fracaso, la desesperanza, la contradicción, la inconformidad y la incertidumbre.

En cuanto a los escenarios de socialización reflejados en la familia, la escuela, el grupo de pares y el contexto global social; la construcción de la identidad se encarna en la internalización de submundos a partir del proceso de la intersubjetividad, además el joven va construyendo su espacio en la realidad objetiva y creando un mundo subjetivo interiorizado sobre el cual actúan nuevos contenidos generados por la interacción con el otro.

Frente a la familia, los esquemas culturales hacen su aparición; la construcción de la identidad se configura al rededor del padre y la madre como agentes socializadores cada uno con un nivel de responsabilidad determinado por los modelos tradicionales. A pesar de esto, la familia es entonces la puerta de entrada que posibilita encuentros con figuras que representan diversos discursos.

En el espacio familiar también entran en juego contradicciones, como el desinterés de los padres frente a la angustia que les causa la crianza de sus hijos adolescentes y la protección frente al rechazo.

La escuela como escenario de socialización refleja categorías centradas en:

Choque generacional como preparación para afrontar los acontecimientos de la vida futura, es decir, la confrontación que se da a partir de dos generaciones desencadena modificaciones estructurales en la identidad necesarios dentro de un proceso de maduración y crecimiento, como lo manifiestan Obiols y Di Segni (1997, Pág. 105), cuando explican que los reajustes mentales y emocionales que vive el adolescente lo preparan para asumir las nuevas circunstancias que vendrán, adoptando lo recibido de sus padres y maestros a sus propias necesidades, de esta manera al rebelarse en la confrontación se está buscando la propia síntesis como tarea de la adolescencia. Algunos autores consideran este conflicto generacional como esencial en el proceso de construcción de la personalidad madura e independiente. Según Blos (1979), citado por Obiols y Di Segni (1997, Pág. 95) la creación de un conflicto entre las generaciones y su posterior resolución es la labor normativa de la adolescencia, pues sin él no habría reestructuración psíquica. Stone y Church (1968) afirman que los conflictos entre generaciones no son solamente inevitables, sino esenciales en el crecimiento personal, a tal punto que su total ausencia puede ser reflejo de que el joven se encuentra mal encaminado.

Cambio en la biografía tanto del joven como del maestro, a partir de la creación de un imaginario frente a cada uno, en donde el segundo ha perdido imagen como modelo olvidándose de su tarea de formación, según señala Dolto citada por Obiols y Di Segni (1997, Pág. 177), los mecanismos de identificación e idealización no han desaparecido de la constelación psicológica del adolescente, sino que han tomado otros rumbos diferentes al de la figura del maestro, encaminados hacia los medios masivos, hacia figuras lejanas y virtuales



y no hacia personas reales con las que en un momento dado se puedan enfrentar. La relación entre joven y maestro ha dado lugar a unas características particulares; en el primero fronteras mentales amplias y en el segundo una mentalidad rígida y limitada.

La contraposición entre ambas mentalidades genera una percepción de la escuela fuera de contexto, no solo los cambios propios del adolescente exigen una escuela diferente, el medio en el que él se encuentra inmerso también cambia; es así como los medios masivos de comunicación y los avances tecnológicos fomenta actitudes y comportamientos que la escuela asume con las mismas estrategias de otras épocas, la sumisión y las jerarquías autoritarias son consideradas aún características inherentes a la escuela secundaria. De acuerdo con Obiols y Di Segni (1997, Pág. 218) la crisis profunda de la institución educativa, se ve sustentada por la contraposición que existe entre una escuela de raíz moderna en sus normas y organización, en la conducta de sus docentes, en los métodos de enseñanza y un alumnado postmoderno socializado por los medios de comunicación. Es así como la escuela postmoderna plantea una enseñanza más flexible, desplazando las jerarquías hacia un sistema más participativo en donde el estudiante sea el actor principal de los procesos, sujeto activo que vive una reorganización mental fundada en la novedad de su imaginario simbólico. De esta forma, el joven percibe la escuela como desarticulada de sus esquemas mentales y de su comportamiento a pesar de que ella sea fuente de nuevas experiencias de intersubjetividad como la amistad y el amor, mundos estos que involucran su integridad física y mental.

Con respecto al grupo de pares como escenario de socialización, este facilita el contacto con mundos transitorios que de alguna manera dejan huella en la realidad interna del adolescente, generando un crecimiento y configuración de la identidad a partir de la interacción con contenidos internos de otros individuos en un proceso de compromiso y entrega. De esta manera la relación con los amigos brinda lazos de apego no creados en esta edad con la familia; Aberasturi y Knobel (1994) manifiestan al respecto que el joven busca en el grupo seguridad y estima personal y si es aceptado por este obtiene la ilusión de la identidad, “todos se identifican con todos”, adquieren un estilo particular reflejado en su vestuario, costumbres y hábitos; pertenecen mas a su grupo de coetáneos que a su familia, desplazando entonces su actitud de dependencia hacia este. El afecto, la aceptación y el reconocimiento predominan en esta clase de relación, conseguidos algunas veces alrededor de ideales poco sanos. Frente al hecho de pertenecer a un grupo, en el estudio realizado a nivel nacional denominado Proyecto Atlántida (1993) se establece que cuando este adquiere cierta intensidad emocional puede tornarse con tendencias delictuales y caracterizar así a un sector particular de una ciudad generando si es del caso, rivalidad y competencia con grupos de otros sectores propiciando choques entre ellos que pueden acarrear daños en su integridad física y problemas de orden público.

Esta amistad puede desencadenar otra clase de contacto, el cual involucra el imaginario corporal como nuevo componente, novedad que genera inquietud para el joven y preocupación para sus padres, para quienes es difícil comprender que sus hijos están en capacidad de ejercer su propia sexualidad.

La calle, la sociedad, el país, la política y los medios de comunicación configuran el contexto global social comprendido en este estudio; todos estos generadores de nuevos significantes configuran de la identidad del adolescente al brindar un espacio alternativo de liberación y recreación al margen de la autoridad y los problemas vividos en el ámbito familiar, es así como se amplían los límites y los esquemas mentales y físicos, y se tiene la opción de escoger y conceptualizar frente a diferentes alternativas de pensamiento y comportamiento la gran mayoría ofrecidas por su grupo de pares; no sólo en el área de influencia inmediata sino también en la que no lo es, lo que es facilitado por los medios de comunicación como vía de acceso a un nuevo conocimiento, a una nueva ideología, cultura y estilos de vivir. Son entonces estos, uno de los escenarios de socialización y construcción de la identidad del adolescente de mayor preponderancia; es así como el cine y posteriormente la televisión construyeron arquetipos que devinieron reglas de conducta, según lo expresa Valenzuela en "Viviendo a toda" (1998, Pág. 40). A estos dos se sumo la música y las revistas, toda una gama de instrumentos manejados por una enorme maquinaria que va creando en los jóvenes sus imaginarios de belleza, sus héroes, sus sueños y es cuando empiezan a fantasear y a imitar ese ideal, ese héroe que va a ser materializado en su forma de vestir, de hablar valiéndose también de la necesidad de fantasear que experimenta en este momento y de la incapacidad de mantener una línea de conducta estable y permanente, pues su personalidad es permeable frente a todo lo que el medio le ofrece.

Con respecto a la política, el joven muestra un patético desinterés y aversión por ella, la que carece de estrategias para convocar y llamar la atención de este grupo poblacional cargado de alternativas y respeto por sus ideales. De esta manera la identidad que posee frente a la política nacional, se orienta hacia la información que le brindan los medios, la que se centra en los malos manejos y corrupción de los personajes que la encarnan y/o en una homogenización universal de las practicas dando lugar a la construcción de una identidad universalizada.

Según los resultados del estudio, en cuanto a valoraciones e imaginarios, estos se ven permeados por el momento que atraviesa el adolescente en lo relacionado con su estado mental y de pensamiento, el que se caracteriza por una necesidad de intelectualizar y fantasear como un mecanismo de defensa para compensar las pérdidas que ocurren en su interior y que no puede evitar, lo cual le permite un reajuste emocional como lo manifiestan Aberastury y Knobel (1994, Pág. 45). Lo anterior se ve reflejado en la valoración construida hacia sí mismo, en su autopercepción, la que compromete el imaginario corporal y a su vez su propia identidad, pues su cuerpo y el manejo que le dé representan la caracterización fundamental de la relación consigo mismo y con los otros, a tal punto que si su corporalidad no responde con los modelos entregados social y culturalmente se pierde en la interacción con el otro y se niega frente a la sociedad. De igual manera sobresale la valoración hacia los propios sentimientos y en especial a los generados por la soledad y el desamparo, sentimientos que en ocasiones confunden e invaden de miedo; valoración hacia el momento

de su nacimiento, hacia los objetos personales como parte de su identidad y hacia su propio espacio como reflejo de su privacidad.

A pesar de que pocas veces lo manifieste abiertamente, el adolescente valora la familia; no la suya en particular sino de una manera genérica como espacio de intimidad y protección, valora también a su madre y la relación que ha establecido con ella. Dentro de las características de la adolescencia planteadas por Aberastury y Knobel (1994), están las crisis religiosas, en donde el joven puede manifestarse como un ateo o como un místico fervoroso. Estas son definidas como un intento de solución ante la angustia que vive el yo en su búsqueda de identificaciones positivas. Lo anterior se expresa con la valoración creada hacia un Dios y sus inclinaciones hacia las prácticas que giran en torno a Él, de acuerdo con la creencia que se profese.

Se confirma el valor que le imprime a la relación que establece con sus pares más cercanos, hacia su relación de pareja y la sexualidad que ejerza con ella.

Es importante destacar también la sobrevaloración que el joven construye alrededor del dinero, de la satisfacción que puede lograr por medio de él y del “reconocimiento social” que le puede traer. Sobrevaloración muchas veces generada por las carencias vividas en la casa y que permanecerá, o surgida a partir de la relación con su grupo de amigos.

Frente al Proyecto de vida, este se centra en el presente sin descartar la presencia de un componente histórico y otro de futuro. Se relaciona directamente con la identidad y el autoconcepto, las valoraciones e imaginarios y ciertos sentimientos y comportamientos que se configuran como el resultado de la vivencia actual y del transcurrir del tiempo.

Aunque el adolescente viva situaciones difíciles y experimente sentimientos confusos, como los generados por la soledad, el intento de abuso sexual, el tomar dinero ajeno, el consumir sustancias psicoactivas, el tener amistades que facilitan el acceso a ámbitos negativos, la sobreprotección de los padres, el tener un padre maltratante y el tener ideas suicidas, entre muchos otros; priman en su autoconcepto y por ende en su proyecto de vida el afán de ser tenidos en cuenta, la búsqueda de respeto hacia sus decisiones, su tiempo y su relación de pareja.

Dentro del Proyecto de Vida del adolescente que consulta en la Comisaría de Familia, están los valores entregados por sus padres, la presencia de su madre en su vida presente y futura, la presencia de un Dios y el compromiso consigo mismo para lograr lo que se ha propuesto. El afecto hacia sí mismo y hacia los demás, el trabajo, la realización personal, el bienestar propio y el de su familia, decisiones como el matrimonio y el ejercicio de la paternidad; hacen parte de sus metas.

¿CÓMO SE PLANTEARÍA ENTONCES UN MODELO DE INTERVENCIÓN PARA LOS ADOLESCENTES QUE CONSULTAN EN LA COMISARIA SEGUNDA DE FAMILIA, A LA LUZ DEL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE SU IDENTIDAD?

De acuerdo con las cuatro categorías de análisis comprendidas en el presente estudio, como son: Identidad y Autoconcepto, Escenarios de Socialización; Familia, Escuela, Grupo de pares y Contexto global social, Valoraciones e Imaginarios y Proyecto de vida, un Modelo de Intervención debe apuntar hacia las necesidades y preocupaciones que encarna el adolescente como protagonista y actor de su propia historia; mas que a satisfacer y cumplir con las expectativas y solicitudes que plantea el padre de familia cuando acude con su hijo a la Comisaría de familia, o en caso tal cuando es mandado por el director de disciplina del centro educativo donde estudia.

El trabajo de intervención debe estar orientado a encontrar un espacio de consenso entre el adolescente y los diferentes escenarios de socialización en donde él se crea y re-crea cotidianamente a partir de la interacción con otras subjetividades distintas a la suya. Estos escenarios serían entonces la familia, la escuela, el grupo de pares y el contexto social; partiendo del autoconcepto y la autoaceptación como pilares de su identidad; y las emociones, sensaciones, sentimientos, valoraciones e imaginarios que configuran su proyecto de vida.

Generando autoaceptación y autoreconocimiento en el adolescente, se espera que por parte de los padres, hermanos, maestros, amigos y sociedad en general surjan estos elementos en una dinámica constante de reciprocidad. La intención pedagógica de este modelo, se

fundamenta en tres competencias: Afectiva, Comunicativa y Ética en programas y actividades de promoción y prevención, que vayan encaminados hacia las necesidades de los jóvenes y las preocupaciones de sus padres, en un trabajo interdisciplinario dirigido hacia ambos grupos y en general hacia la sana convivencia familiar.

Según lo anterior con miras a lograr una atención integral, la intervención a nivel interdisciplinario satisface las demandas y enriquece no solo a la población a la que va dirigida sino también al equipo de trabajo mediante acciones planeadas y coordinadas, espacios de retroalimentación y estudios de caso; con la participación de las áreas Legal, Psicológica y Social con las que en la actualidad cuenta la Comisaría segunda de Familia. En cuanto a los programas de promoción, la labor se centra en actividades educativas desarrolladas con la comunidad y especialmente en los centros educativos, tanto de primaria como de secundaria con los estudiantes y a través de las Escuelas de padres, para prepararlos frente a los cambios físicos, mentales y emocionales que trae consigo la adolescencia y a la manera como padres e hijos deben asumirlos, fomentando la confianza y la comunicación clara y honesta entre ambas generaciones.

En lo referente al programa de prevención, en este entra a formar parte la intervención social y psicológica de manera conjunta y mediante acciones coordinadas. El Programa Asistencial para Adolescentes, se basa en la formación del joven a partir de las competencias Afectiva, Comunicativa y Ética; pensando en su desempeño tanto particular como al interior del colectivo. Consta de Visita Domiciliaria, Entrevista Psicológica y Talleres sobre temas



relacionados con las necesidades específicas del grupo de adolescentes. Además de un seguimiento periódico para observar el desenlace de la dinámica familiar y el desempeño del adolescente.

La visita domiciliaria debe enfatizar en verificar las condiciones de calidad de vida que tiene la familia, siguiendo el derrotero ya establecido y observando detenidamente la división y distribución de espacios, las condiciones sanitarias, los momentos y espacios de recreación, el manejo de la autoridad y la comunicación en la dinámica familiar, el sector donde se encuentra ubicada la vivienda, el barrio y las relaciones con los vecinos; teniendo en cuenta el papel que el adolescente tiene en cada uno de ellos y orientando las recomendaciones hacia la orientación familiar, psicológica y legal en el momento oportuno y de manera concertada con cada profesional de la respectiva área.

La entrevista psicológica para el adolescente, debe comprender aspectos que indaguen el nivel de desarrollo de cada una de estas tres competencias, no solo en el plano individual sino también en el familiar y social; teniendo presente los sentimientos hacia sí mismo, hacia su cuerpo, su género, hacia la relación con el otro y en cada uno de los escenarios de socialización planteados; familia, escuela, pares, barrio, país y finalmente las valoraciones e imaginarios y su proyecto de vida. La guía de entrevista utilizada y planteada en el presente estudio, es un modelo a seguir, abierto y flexible de acuerdo a las necesidades del caso.

Las necesidades y preocupaciones que encarna el adolescente giran en torno a su autoconcepto y autoaceptación, los que se centran en los cambios físicos y los sentimientos hacia sí mismo, creando un imaginario corporal y existencial con un fuerte componente de negación hacia sí mismo, de confusión frente a lo que quiere, de pérdida en la interacción con el otro si su corporalidad no responde a los parámetros establecidos socialmente. Es por eso que el modelo de intervención deber hacer énfasis en el afecto manifestado a través del tocar y el sentir, a través de la percepción mediada por el tacto como alternativa ante la tradición cultural de centrar la interacción en la visión y el oído.

Desde niños recibimos un saber sensorial y sentimental como materia prima de nuestras percepciones y afectos, según lo expresa Restrepo (1995, Pág. 71). Es así como tanto en la familia como en la escuela, primeros escenarios de socialización, se empieza a excluir cualquier experiencia que comprometa en la cercanía y la intimidad a sus miembros, especialmente cuando estos son adolescentes. La escuela concretamente, es el espacio donde se dan las primeras limitaciones a esta expresividad y en especial a la singularidad de la persona, manifestada en las acciones más simples y cotidianas.

En la cotidianidad vivida por el niño con su madre y demás adultos, el contacto físico tiene un papel fundamental, no solo como proceso de intersubjetividad sino también en la maduración biológica y por ende en los procesos mentales. El tacto, entonces, ocupa un lugar especial desde el instante de la concepción y en el transcurso de la vida del ser humano. De acuerdo

con el mismo autor, este es el auténtico punto de encuentro entre los sujetos, ya sea a través de vivencias mediadas por el afecto o aquellas con un componente de violencia.

La alternativa para un modelo de intervención, es el encuentro intersubjetivo facilitado por el afecto entre los actores de un escenario de socialización específico. Para el caso de los adolescentes, es la relación con sus padres, maestros y amigos; la que debe tener un viraje en su connotación y cambiar el desinterés por interés, la confrontación agresiva y rebelde por el respeto y consenso con el otro. Pero para ello, se necesita además la disposición y deseo tanto del adolescente como del ser con quien él entra en contacto, la disposición para aceptar su singularidad y aprender de la diferencia manifestada en ella, aceptando esta y la suya misma.

De esta manera el afecto nos enseña a vivir con seres diferentes a nosotros, seres que aunque no cumplen por completo nuestras expectativas y demandas, nos brindan desde su singularidad apoyo y compañía. Según Restrepo (Pág. 139), somos afectuosos y tiernos cuando reconocemos nuestros límites y entendemos que la fuerza nace de compartir con los demás el alimento afectivo, cuando fomentamos el crecimiento de la diferencia sin destruir aquello que nos contrasta, cuando tenemos la disposición de reconocer que el conflicto nos brinda la oportunidad del crecimiento mutuo.

El adolescente entonces reclama mayor apoyo, afecto y comunicación por parte de sus padres y adultos, se siente solo y espera mas acompañamiento en su proceso física, mental y

emocional. Sus padres también esperan comprensión y tiempo para entender el momento de cambio que vive su hijo, pues no quiere mostrarse inseguro y débil frente a él por temor a perder el respeto. Se requiere entonces de padres maduros, capaces de mostrarse como son en realidad, con una identidad definida y un buen autoconcepto, lo que permita así el alejamiento emocional y posteriormente físico de sus hijos sin sentirse abandonados. En cuanto al joven, este necesita unos límites claros y constantes frente a las normas, pues no se trata de abolirlas sino de ser coherentes y seguros con ellas, producto de un consenso mutuo. Límites no significa restricciones, estos implican cuidados, cautela, contacto afectivo permanente para seguir paso a paso los cambios que él experimenta.

El joven espera de su familia orientación clara, compromisos y consensos basados en el respeto y trato equitativo para hombres y mujeres, desean tener la oportunidad y posibilidad de ser personas íntegras y dejar huella en el mundo. Mundo que los esquematiza y al mismo tiempo él es consciente de que manipula esta estigmatización para tomar actitudes, acciones y lenguajes rebeldes y en contra de los adultos. Se aprovecha de que el adulto ha perdido su capacidad de ser significativo en su vida y es ahí donde este debe rescatarse; ambos deben asumir una posición de igualdad en un diálogo participativo al interior de la familia y como proyecto para una nueva sociedad.

## BIBLIOGRAFIA

ABERASTURY, Arminda y KNOBEL, Mauricio. La adolescencia normal. Editorial Piados. Buenos Aires 1994.

BERGER, P y LUCKMANN T. La construcción social de la realidad. Amorrortu Editores. Buenos Aires 1983.

CEPAL, ECLAC. Documento Oficial: Juventud, Población y Desarrollo en América Latina 1999

DOLTO, F. La causa de los adolescentes. Seix Barral. Barcelona 1990.

FUNDACIÓN UNIVERSIDAD CENTRAL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES. "Viviendo a toda". Siglo del hombre editores. Bogotá 1996.

GUERRERO, Alba Lucy. La escuela rural y los jóvenes: entre la modernidad y la violencia. CINDE Universidad Pedagógica Nacional. Santa Fe de Bogotá 1996.

HERNÁNDEZ, Adriana y MOLINA, Ana Rita. Influencia de un programa educativo en el autoconcepto del adolescente. CINDE Universidad Surcolombiana. Manizales 1997.

LORENZER, Alfred. Bases para una teoría de la socialización. Amorrortu editores. Buenos Aires 1976.

MARTINEZ, Cleotilde y SALAS, Mary. El sentido de la tolerancia en los jóvenes del Instituto de enseñanza Tecnológica de Quibdo. Universidad Surcolombiana, CINDE, Universidad Tecnológica del Chocó. Quibdo 1997.

MC LAREN, Peter. Vida en las escuelas. Siglo XXI editores.

MEJIA; Marco Raúl. Culturas juveniles en el fin de siglo. Especialización en docencia universitaria. Universidad Católica. Manizales 1997.

MONTOYA De la Cruz, Gerardo. Un elogio a los afectos. CINDE- Universidad Pedagógica Nacional. Santafé de Bogotá D.C. 1996.

OBIOLS y DI SEGNI. Adolescencia, Postmodernidad y Escuela Secundaria. Editorial Norma. Bogotá 1997.

PALACIO, María Cristina y VALENCIA, Ana Judith. El rumbo que queremos. Diagnóstico del mundo juvenil de Manizales. Manizales Editextos, 1997.

PARRA, Rodrigo. Ausencia de futuro. Plaza y janes. Bogotá, 1985.

PEREZ, Diego y MEJÍA, Marco Raúl. "De calles, parches, galladas y escuelas". Cinep. Bogotá, 1996.

PROYECTO ATLÁNTIDA. Adolescencia y escuela. "La cultura fracturada". Volumen I. Bogotá, 1994.

RESTREPO, Luis Carlos. "El derecho a la ternura". Arango Editores. Bogotá, 1995.

REVISTA de Estudios sobre Juventud "Jóvenes". Centro de investigaciones y estudios sobre juventud. Cuarta Época No. 7. abril- diciembre de 1996.

RODRÍGUEZ, Mauro. Autoestima. Editorial El manual moderno. México 1986.

ROID, Gale y FITTS, William. Prueba de Autoconcepto de Tennessee. Traducido por Lucio Marino López. Servicio Psicológico de Occidente. 1986.

ROTH, Gabrielle. Mapas para el éxtasis. Ediciones Urano. Barcelona, 1990.

SANTAMARÍA, Temístocles y OLAYA, Ofelia. La cultura de la participación y el liderazgo en los jóvenes del Instituto Nacional de Salamina Caldas. CINDE- Universidad Surcolombiana, Maestría en Educación y Desarrollo Comunitario. Manizales 1997.

VALDIVIESO, Laura Edith y PEROTO, Pier Carlo. Prevención y Proyecto de Vida. En la salud del adolescente y del joven. OPS. Washington, 1995.



# **ANEXOS**